



**Imaginarios Migrantes:
Representaciones Sociales sobre la Migración Venezolana en Medellín.**

Yury Samaider Hoyos Hernández

Marcia Restrepo Saldarriaga

Sebastian Vásquez Zuleta

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadores Sociales

Asesores

Juan Pablo Bedoya Molina, Magíster (MSc) en Historia

Martha Inés Valderrama Barrera (MSc) en Cultura de la Metrópolis Contemporánea

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Hoyos Hernández, Restrepo Saldarriaga, & Vásquez Zuleta, 2022)
Referencia	Hoyos Hernández, S., Restrepo Saldarriaga, M., & Vásquez Zuleta, S. (2022). <i>Imaginarios migrantes: representaciones sociales sobre la migración venezolana en Medellín</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Maria Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Memoria Metodológica	12
Capítulo 1 Tiranía Discursiva: discursos e imágenes sobre la migración venezolana en Colombia	31
1.1 Rechazo amable: dinámicas de inclusión y exclusión en el discurso político-económico de los migrantes venezolanos en Colombia	34
1.2 El otro como enemigo: sobre cómo se crea un imaginario de inseguridad y competencia sobre las personas migrantes venezolanas	40
1.3 ¿Cómo se ve el migrante venezolano?	42
Capítulo 2 Subjetividades Migrantes: imágenes y experiencias migratorias venezolanas	47
2.1 La cultura del miedo a lo extraño	49
2.2 Diversidad de experiencias migratorias y efectos de las imágenes en la realidad cotidiana	52
2.3 Autopercepción del migrante: Imágenes y realidad	62
Capítulo 3 Reflejos de una dualidad constante	67
3.1 Concidentia Oppositorum	67
3.2 Medellín y sus contrastes	69
3.3 Aproximaciones sobre una cultura paisa	74
3.4 In-corporare, los tránsitos de los migrantes	78
Conclusiones	85
Referencias	89

Lista de tablas

Tabla 1 Categorización de noticias por tipo de discurso.....	33
---	----

Resumen

Los procesos de movilidad humana han estado presentes a lo largo de la historia, teniendo diversos orígenes. Dentro de las migraciones contemporáneas, es de particular interés para esta investigación, el proceso migratorio venezolano que se ha venido desarrollando aproximadamente desde 2015, principalmente hacia Colombia, pero también al resto del mundo. Por la cercanía histórica, política y económica que han tenido Colombia y Venezuela, es menester abordar el proceso migratorio venezolano, para lograr mejores comprensiones sobre cómo se ha desarrollado, pero también, de cómo se ha dado la incorporación de los sujetos migrantes venezolanos, no solo en las dinámicas y relaciones sociales, sino también dentro de los imaginarios y la cultura, que, para el caso particular, sería la ciudad de Medellín.

Para abordar estos imaginarios y representaciones sociales, en aras de la incorporación de los sujetos migrantes venezolanos a la ciudad, se retoman postulados teóricos sobre el construccionismo social, los estudios culturales y las teorías de imaginarios y representaciones sociales, las cuales permiten analizar las construcciones discursivas e imágenes que se crean sobre los migrantes, desde medios de comunicación como *Minuto 30* y *Revista Semana*, así como de las opiniones de personas a través de sondeos de opinión, entrevistas y grupos focales. El análisis de estos discursos, permite entonces identificar los tipos de imágenes que se crean sobre el migrante, lo que lleva a indagar sobre el impacto de éstas en la subjetividad, para finalmente comprender cómo inciden en el proceso de incorporación a las dinámicas de la ciudad de Medellín.

Palabras clave: imaginario social, discurso público, representaciones sociales, migración, subjetividad, incorporación.

Abstract

Human mobility processes have been present throughout history, having diverse origins. Within contemporary migrations, of particular interest for this research is the Venezuelan migration process that has been developing since approximately 2015, mainly to Colombia, but also to the rest of the world. Due to the historical, political and economic proximity that Colombia and Venezuela have had, it is necessary to address the Venezuelan migration process, in order to achieve a better understanding of how it has developed, but also, how the incorporation of Venezuelan migrant subjects has occurred, not only in the dynamics and social relations, but also within the imaginaries and culture, which, for the particular case, would be the city of Medellin.

In order to approach such imaginary and representative understanding, in the interest of the incorporation of Venezuelan migrant subjects to the city, theoretical postulates on social constructionism, cultural studies and theories of imaginaries and social representations are taken up, which allow analyzing the discursive constructions and images that are created about migrants, from media such as Minuto 30 and Revista Semana, as well as the opinions of people through opinion polls, interviews and focus groups. The analysis of these discourses allows identifying the types of images that are created about the migrant, which leads to investigate the impact of these images on subjectivity, to finally understand how they affect the process of incorporation into the dynamics of the city of Medellin.

Keywords: social imaginary, public discourse, social representations, migration, subjectivity, incorporation.

Introducción

Los procesos de movilidad humana o migratorios, se dan por diferentes razones, por lo que sus desarrollos también son diversos, de acuerdo con las condiciones económicas, políticas y culturales de quienes migran. Una de las migraciones más recientes, ha sido la de gran parte del pueblo venezolano hacia Colombia, el resto de América Latina y el mundo, quienes, por las condiciones económicas y políticas de Venezuela, se vieron en la necesidad de migrar y buscar opciones de supervivencia, puesto que las condiciones de vida básicas en su país no estaban siendo garantizadas en gran medida.

Si bien existen múltiples perspectivas de abordaje del fenómeno, para esta ocasión, se abordará el proceso migratorio venezolano, desde una mirada comprensiva frente a las configuraciones imaginarias, representativas, discursivas y subjetivas que emergen en la experiencia, y que impactan directamente, no solo el proceso migratorio venezolano, sino también la incorporación de los sujetos migrantes a las dinámicas del lugar de acogida, en este caso, la ciudad de Medellín.

Retomando postulados teóricos del construccionismo social y los estudios culturales, para la comprensión de las dinámicas colectivas e institucionales de significación, así como de los imaginarios y representaciones sociales, frente a las ideas y concepciones que se tienen sobre los sujetos migrantes en la ciudad de Medellín, permiten identificar la incidencia de los imaginarios que se construyen y circulan en la ciudad sobre las personas venezolanas en el contexto de las recientes migraciones, así como en su proceso de incorporación. En este sentido, se tiene en cuenta la importancia de los discursos públicos que circulan a través de los medios de comunicación y la cotidianidad de la ciudad, para comprender la forma en la que se han construido estos imaginarios y sus implicaciones para la vida de las personas migrantes venezolanas.

Para alcanzar los propósitos investigativos, es necesario contextualizar el desarrollo del mismo proceso, puesto que las condiciones que se impusieron por la pandemia ocasionada por el COVID-19, impactaron el desarrollo investigativo, tanto en lo teórico como lo metodológico, pues las medidas adoptadas para hacer frente a la crisis sanitaria (cuarentenas, toques de queda,

aislamiento, entre otras), representaron consideraciones especiales en garantía del bienestar tanto de los participantes de la investigación, como de los mismos investigadores, así como de las implicaciones de las temporalidades en las que se desarrolla la misma.

No obstante, considerando los retos que se presentaron, se logró cumplir con los objetivos propuestos, los cuales, buscaban comprender y analizar cómo los imaginarios sociales sobre los migrantes venezolanos inciden en las dinámicas relacionales de la ciudad, así mismo como estos tienen efectos en los migrantes respecto a su propia experiencia y en la incorporación, específicamente en los aspectos asociados a lo político-económico, a lo securitario y la convivencia.

Este análisis está elaborado a partir de la comprensión de tres grandes elementos, el primero, asociado a la identificación de las imágenes que circulan en los discursos públicos, posteriormente, cómo estas tienen incidencia en la experiencia propia de los migrantes, y cómo esto finalmente se traduce en posibilidades y dificultades en la incorporación a la ciudad.

Un primer capítulo, denominado Tiranía discursiva: discursos e imágenes sobre la migración venezolana en Colombia, busca comprender cómo los imaginarios sociales inciden en la subjetividad y la incorporación de los sujetos migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín, es necesario identificar qué ideas o imágenes se tienen y construyen sobre los sujetos. Para ello, se aborda desde el análisis de los discursos las construcciones narrativas que los medios de comunicación *Minuto 30* y *Revista Semana* han realizado en torno al proceso migratorio venezolano y los sujetos migrantes como tal. Si bien este proceso investigativo se inscribe en la ciudad de Medellín, el impacto de los medios de comunicación por la red social Facebook supera cualquier barrera espacial, pero incide directamente dentro del territorio de interés de esta investigación.

El análisis discursivo de estos medios de comunicación, permite identificar tendencias temáticas, sobre lo que se dice y crea a nivel del discurso sobre los migrantes venezolanos desde la institucionalidad que representan los *mass media*, lo cual lleva a esbozar cuáles son las formas de comprensión y abordaje del fenómeno migratorio que se pretenden construir como sociedad, y

con esto, las imágenes que producen este tipo de discursos, las cuales responden a la manera en la que se está construyendo un relato sobre quienes migran, impactando su proceso de incorporación.

Dentro del contexto de todo lo que sucede en un proceso migratorio, se incorpora dentro de este análisis la pregunta por cómo se siente y se percibe un migrante a sí mismo en relación a los imaginarios y los discursos que circulan respecto a la migración venezolana.

Así, en un segundo capítulo, Subjetividades migrantes: imágenes y experiencias migratorias venezolanas, se desarrollan los efectos de dichas imágenes mencionadas, en torno a lo político-económico, a lo securitario y la convivencia en la realidad cotidiana de un migrante, cómo influye en la autopercepción, pero también, como estas afectaciones son diversas, de acuerdo a diferentes factores como: las fases en la que migró, el contexto socioemocional y económico en el cual lo hizo, pues esto representa posibilidades y/o dificultades en el momento en que se incorpora o se encuentra de frente con las imágenes y representaciones que hay sobre el mismo en su condición de migrante.

Esta lectura de la experiencia más cotidiana y subjetiva, está atravesada por “la cultura del miedo”, abordada desde la perspectiva del miedo a lo extraño como un asunto que se comprende tanto desde la experiencia subjetiva de los migrantes, en cuanto a dejar su lugar de origen con todo lo que esto implica en cuanto a emociones de nostalgia, renuncia, resignación, a la vez que transitan por la esperanza y motivación por enfrentarse a un escenario nuevo con el ánimo de mejorar las condiciones de vida de sí mismos y los suyos.

También, lo que representa el miedo para los sujetos de la ciudad de Medellín, en el sentido de cómo el “*otro*”, se percibe como algo distinto a un “*nosotros*” y se crea una idea de un peligro o amenaza a la estabilidad social, donde se genera una tensión, primero en un orden de la expectativa de cómo se comporta “ese otro” en relación a la convivencia social, normas, comportamientos culturales, entre otros, y también el sentido de competencia que se incrementa ante una idea de menos oportunidades en relación a que hay más personas que se disputan en diferentes escenarios, como por ejemplo, el acceso a las oportunidades laborales, económicas, estatales y demás.

Se intenta comprender entonces el uso de las imágenes y los discursos que circulan, como mecanismo para perpetuar ideas de exclusión y desigualdad, que afectan desde lo íntimo y subjetivo de los migrantes, sus interacciones diarias y la percepción de sí mismos. Sin embargo, también emerge desde otros escenarios tejidos que se contraponen a esos discursos hegemónicos, y se crean redes que dejan ver otros elementos como la acogida, la aceptación, la solidaridad y el apoyo, así, este capítulo recoge cómo las imágenes que circulan afectan la realidad cotidiana y subjetiva en ambos sentidos, desde un lugar de desconfianza y miedo, como una realidad emergente de una Medellín con apertura y oportunidades para todos sus habitantes, indistintamente de su lugar de origen.

Identificadas dichas imágenes y conociendo los efectos de estas, surgen los cuestionamientos sobre ¿Qué factores condicionan la incorporación de un migrante a la ciudad de Medellín? ¿Cómo pueden los discursos públicos afectar el proceso de incorporación? ¿Qué tanto influye la cultura local en la recepción de migrantes venezolanos? Es donde el apartado Reflejos de una dualidad constante, intenta resolver en el capítulo tres.

El proceso de movilidad puede encontrarse inacabado para los migrantes, aún más cuando factores inesperados, como una pandemia originada por el COVID-19, entra a ser un factor decisivo a la hora de encontrar diferentes horizontes de posibilidades. El constante movimiento en búsqueda de mejores oportunidades ha llevado a que gran cantidad de migrantes venezolanos crucen la frontera constantemente, ya sea saliendo de su país de origen o retornando a este para continuar en péndulo con el fin de sobrevivir entre economías asfixiantes y oportunidades reducidas a clichés.

Encontrarse con el discurso de “la ciudad más innovadora” no es extraño para el extranjero, sobre todo por la fuerte campaña de medios que se realizó y se sigue haciendo para posicionar a Medellín como un modelo de ciudad que integra elementos tradicionales como innovadores, y no sólo en su plan de ordenamiento territorial o distribución espacial. Medellín se posiciona a su vez para los migrantes como una ciudad contrastante, encontrando diferentes tipos de discurso asociados a dicha población, que enfrentados con la realidad no sólo desmontan el mito de las puertas abiertas, sino que lo cuestionan en repetidas ocasiones.

La dicotomía prevalece, porque si bien la idiosincrasia paisa presenta ciertos valores “de antaño”, el anhelo del pasado se dibuja en la ciudad como las primeras líneas del manifiesto comunista, sólo que en este caso el fantasma es lo conservador, sin embargo, cabe mencionar, que para una ciudad innovadora, quedarse “atrás” no le sienta muy bien, es por esto que intenta acoger diferentes perspectivas, un poco más incluyentes, además de políticas públicas y adelantos para incorporar a los migrantes.

Y son estos quienes, desde sus diferentes realidades, desde sus voces y desde su interacción han permitido comprender por qué Medellín no sólo es la innovadora, sino que también es aquella que rechaza, pero que también acoge, aquella que es reticente frente a lo desconocido, pero que también puede, poco a poco, darte su confianza, es aquella ciudad de luces y sombras que habitan locales, migrantes y lo que haya en medio.

A continuación, se amplía en el componente metodológico, la realidad social de la migración venezolana, como también las formas, retos y contexto de este proceso investigativo, para finalmente abordar las conclusiones a las cuales ha llevado este análisis, ubicadas en el marco de los retos para los diferentes actores sociales desde las necesidades institucionales y gubernamentales por hacer una transición a las oportunidades y posibilidades para legales para mejorar las condiciones de vida y acceso a las oportunidades de los migrantes, así como un reto educativo, reflexivo, como sociedad en torno a la ética, la alteridad y la apertura en un mundo ya, globalizado en términos mercantiles, pero aun con limitaciones en el relacionamiento humano que sigue concibiendo un “ellos” y un “nosotros”.

Memoria Metodológica

La movilidad humana, o migración, es un fenómeno social, antropológico y cultural que se ha dado por múltiples motivos a lo largo de la historia. Ya sea por razones políticas, económicas, climáticas o de seguridad, los fenómenos migratorios, han sido objeto de estudio desde diferentes perspectivas, pues los orígenes de esta y las reconfiguraciones sociales e históricas que emergen a partir de esta impactan las dinámicas no solo de los lugares de acogida, sino que, en un mundo globalizado, también afectan la esfera internacional.

Al respecto, Amparo Micolta, retomando a Cristina Blanco (2005), menciona que:

El fenómeno migratorio constituye un proceso complejo que por su extensión en el tiempo y en el espacio, no sólo abarca diferentes subprocesos sino que también afecta diferentes sujetos y colectivos humanos, configurando de esta manera, un vasto campo de análisis sociológico. (p.62)

Es decir, se debe mirar la movilidad humana como un asunto multidimensional, en el que se requiere considerar las condiciones del lugar de origen, las condiciones del lugar de llegada, la manera en cómo sucedió la migración, el contexto social que se le atañe, lo político, económico, ambiental y demás, que determinó dicha situación.

A nivel teórico, se empieza abordar la migración en el siglo XIX, con el geógrafo E.G. Ravenstein. En su estudio, convergen estructuras fundamentales para el análisis de la migración que comprenden aspectos económicos, sociales, políticos, entre otros; así como las categorías clave para entender cómo este fenómeno continúa transformando la realidad, entre ellas: el migrante, la subjetividad, la otredad y las relaciones sociales. La forma de comprender e interpretar la migración se ha dado a través de distintas teorías: la teoría neoclásica, la teoría de los factores *push-pull*, las teorías con perspectiva histórica estructural y teorías sobre la perpetuación de los movimientos migratorios (Micolta León, 2005, pp.68-69). Sin embargo, lo relevante de éstas son los puntos que ubican para la comprensión del fenómeno migratorio evidenciando que lo que permea gran parte

de esta realidad son las maneras de comprensión de un *otro*, que se instaura en el contexto y del que a su vez se constituye una visión.

El análisis de la migración da cuenta de que este no es un fenómeno unidimensional, sino que, situado en un contexto determinado, lo componen elementos particulares. En la contemporaneidad, las migraciones no sólo se dan en orden de costo-beneficio, sino que también pueden ser por causas ecológicas, políticas, bélicas, búsqueda de la libertad, ideológicas y seguridad, así, dicho contexto comprende una estructura de relaciones sociales que se evidencian en los actos cotidianos.

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones [OIM], la movilidad humana es un fenómeno que afecta a más de 280 millones de personas a nivel mundial y que, incide directamente en los contextos en los cuales se configura como un factor importante en las discusiones cotidianas, en los discursos públicos, o que, por su magnitud, ha configurado un referente para la sociedad de acogida (2021).

La configuración de la historia colombiana no ha sido lejana a esta realidad, a partir de la época de la violencia, se vienen configurando distintos desplazamientos internos, situando el país como el principal en víctimas de desplazamiento interno forzado en el mundo, que, según cifras del Observatorio Global de desplazamiento interno, a diciembre de 2020 era de 4,9 millones de personas (2021). Esta situación viene sucediendo desde hace varias décadas, y por más de que se hayan intentado diferentes esfuerzos para mitigarla, todavía existen condiciones estructurales que no permiten que se subsane completamente una deuda con comunidades históricamente apartadas, donde el Estado no se hace presente y que por esta misma razón entran a suplirlo actores y organizaciones al margen de la ley.

Tanto Colombia como Venezuela comparten vínculos históricos, culturales, sociales y económicos, por lo que la migración ha sido un flujo constante entre ambos países. Sin embargo, el continuo declive de las condiciones antes mencionadas en Venezuela ha afectado de manera significativa la calidad de vida de su población, agudizándose en los últimos años, tanto así que Amnistía Internacional ha calificado la situación como una crisis humanitaria (Amnistía

internacional, como se citó en Salomón, 2016). La multicausalidad de esta crisis hace que miles de venezolanos decidan emigrar en búsqueda de mejores condiciones de vida.

De acuerdo a la Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los refugiados [ACNUR] y la OIM, el segundo país que más desplazados extranjeros recibe a través de sus fronteras es Colombia (2020), se ubica después de Turquía quien es receptor de los refugiados de Siria. Colombia adquiere este lugar a partir de la movilidad humana proveniente de Venezuela, que en los últimos años ha tomado gran magnitud, convirtiéndola en un fenómeno de desplazamiento a nivel regional y global.

En correspondencia a cifras del Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario (2020), Venezuela es el país más urbanizado de América latina, en consecuencia, la gran mayoría son migrantes urbanos. Antioquia es el quinto departamento que alberga mayor cantidad de ciudadanos venezolanos, con 152.646, a corte a agosto de 2020, Medellín es la cuarta ciudad con asentamiento de migrantes, con 87.502, antecedida por Bogotá, Cúcuta y Barranquilla y la tercera no fronteriza que recibe a más población migrante.

De acuerdo al Fondo Monetario Internacional [FMI], la economía venezolana cerró el año 2021 con un 5.500% de inflación acumulada, además, la contracción general del aparato productivo, el desplome internacional del precio del petróleo, principal producto que exporta el país, problematiza cada vez más la recesión y deriva en salarios de menos de 4 dólares mensuales, que en la realidad se sigue traduciendo a menos del 1% de la adquisición de productos de la canasta familiar, llevando a cifras de pobreza a más del 80% de la población (Mantegani, 2021).

En la década de 1970, cuando Colombia padecía una situación política, económica y de seguridad compleja, miles de colombianos decidieron migrar hacia Venezuela, un país que se encontraba en el boom petrolero, en donde las condiciones de vida eran mejores. Luego, a partir de la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1999 y las continuas políticas que adoptó su gobierno y más recientemente el gobierno de Nicolás Maduro, han hecho que paulatinamente se vayan presentando distintas fases migratorias del pueblo venezolano, comenzando por grandes industriales del país que debían proteger su capital, pasando por personal

técnico especializado y profesionales, hasta sectores de una economía media y finalmente sectores más vulnerables de la población, entre estas, el retorno de muchos colombianos.

Esto significa entonces que no existe un referente unificado frente lo que representa la migración, ya que, es distinta de acuerdo a sus condiciones de partida y sus condiciones de llegada, y por lo tanto, estas condiciones también van a configurar diferentes posibilidades y dificultades en los países y ciudades de destino, en este caso Colombia como el mayor receptor de migrantes venezolanos, y para este proceso investigativo, la ciudad de Medellín, como una de las principales ciudades del país en acoger a migrantes venezolanos.

El fenómeno migratorio venezolano tiene varias perspectivas de análisis, pues como se ha expuesto anteriormente, la migración es multidimensional, tanto en sus orígenes, como en sus desarrollos. Para este proceso de investigación, fue de particular interés abordar el fenómeno migratorio venezolano, desde una perspectiva comprensiva frente a las configuraciones discursivas e imaginarias que surgen en este tipo de procesos, pues las reconfiguraciones de la realidad, las significaciones sociales, también hacen parte importante del mismo, e impactan las subjetividades y procesos de incorporación de los sujetos migrantes venezolanos.

Esto llevó entonces a analizar el proceso migratorio venezolano, en aras del desarrollo discursivo que han ejercido los medios de comunicación y la opinión pública en la ciudad de Medellín, para así comprender los efectos de las imágenes y representaciones que se configuran a partir de las distintas construcciones narrativas sobre los sujetos migrantes venezolanos, y como esto afecta los procesos de incorporación de estos a las dinámicas de la ciudad.

Teniendo en cuenta este contexto, para esta investigación se hace medular analizar cómo los imaginarios sociales transforman las relaciones sociales en la incorporación de migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín. Para esto se plantea entonces, el reconocimiento de la existencia de sistemas de referencias comunes, que contribuyen a la creación de estructuras sociales las cuales permiten la interacción de los sujetos, por lo que es preciso ubicar postulados teóricos como el Construccinismo Social y los aportes de los Estudios Culturales como campo de estudio

transdisciplinar, que permiten reconocer el sujeto en un entramado común de símbolos, signos y significados, y que a su vez lo ubican en relación a referentes culturales del entorno.

Dentro de este sistema de referencias comunes, habitan imaginarios y representaciones sociales, configurados a partir de discursos y actos comunicativos, que permiten crear imágenes e ideas sobre otros, en este caso particular, sobre los sujetos migrantes venezolanos y su proceso migratorio. En este sentido, para comprender cómo los imaginarios inciden en los procesos de incorporación de los migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín, es necesario entender cómo la realidad social se configura a partir de interacciones con el entorno, las instituciones y el lenguaje. Es por esto que, para este proceso investigativo, emerge un entramado teórico que permite primero, comprender cómo la realidad social y los sistemas sociales son creados, producidos y perpetuados mediante interacciones sociales; segundo, ubicar la pregunta sobre cómo los discursos generan imaginarios y representaciones sociales sobre la realidad; y tercero, cómo estos imaginarios y representaciones sociales crean sistemas de referencias comunes que permean la interacción con otros, y que, para este caso, permean los procesos de incorporación de los migrantes venezolanos a la ciudad de Medellín.

Dado lo anterior, es importante tener en consideración que, en la construcción social, se encuentran estructuras y sistemas sociales, algunos con una configuración de poder más acentuado, que interactúan entre sí, estas, se encuentran en mayor o menor medida relacionadas y crean formas que inciden tanto en los sujetos de manera individual, como en los comportamientos y comprensiones colectivas de la sociedad, lo que da cuenta que ningún hecho dentro de la misma sucede de manera aislada.

Esto permite crear un contexto en el que se reconocen instituciones sociales, las cuales hegemoníamente crean, reproducen y perpetúan imaginarios y representaciones sobre los fenómenos sociales, que para el caso de la migración venezolana en una ciudad como Medellín, las concepciones y construcciones que compongan las instituciones sociales del lugar de acogida, impactarán en los procesos de incorporación, pues estos posibilitan o dificultan la adaptación al cambio al que se ven enfrentados los sujetos migrantes.

Para Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1967), la realidad es un constructo social en tanto es aprehendida y significada por los sujetos. Así mismo, es en la sociedad que los sujetos interactúan, construyendo así su entendimiento y conocimiento de la realidad social en la cual están insertos. Es una dualidad en la cual el sujeto aporta a la sociedad y la sociedad aporta al sujeto, haciendo de la realidad una construcción humana, donde se crean órdenes sociales, hábitos y formas de interactuar, en otras palabras, un conocimiento común de la realidad, el cual es forjado a través del lenguaje (verbal y no verbal) y los actos comunicativos.

Así, la cotidianidad, el sentido común, subjetividad, discursos, lenguaje, símbolos, son categorías necesarias para comprender cómo se produce, reproduce y transforma la realidad social, que, desde la mirada del *Construccionismo Social*, es fundamental para considerar la influencia que tienen los sujetos en los actores de la sociedad y cómo estos pueden transformar las circunstancias sociales, en este caso, cómo la migración genera una reacción de la sociedad de acogida y cómo los sujetos migrantes se transforman en ese proceso, al tiempo que se transforman las dinámicas propias del contexto al que se llega.

Para comprender de manera más amplia esta configuración social, es preciso retomar los postulados de los *Estudios culturales*, que al ser un campo de estudios nutrido de diferentes perspectivas disciplinares y teóricas, analiza la relación de los medios de comunicación con la creación y producción cultural, junto con los ejercicios de poder que allí se dan. Los estudios culturales no constituyen en sí mismos un entramado teórico y conceptualizado por lo que su definición es compleja.

Al respecto Alejandro Grimson y Sergio Caggiano (2010) plantean que no son una disciplina, ni una carrera, ni un departamento; históricamente, son una perspectiva teórica que construye nuevos objetos y modos de abordaje; contemporáneamente, es un campo de convergencias de disciplinas y perspectivas teóricas, donde la propia politicidad se encuentra en cuestión (p. 17).

En ese sentido, los Estudios Culturales apuntan es a entender cómo está organizada la sociedad simbólicamente y los sistemas de referencia que allí existen, para esto es necesario partir

de comprender que hay un contexto que es influenciado por poderes hegemónicos donde los medios de comunicación tienen la capacidad de instaurar y sostener significaciones imperantes que se configuran en los marcos de referencia socialmente compartidos y legitimados que determinan la forma en como interactuamos con otros, el entorno y los fenómenos que se dan. Se trata de colocar la pregunta acerca de las relaciones de poder en el centro de las preocupaciones por los modos en que los grupos sociales organizan simbólicamente la vida en común, los valores y las creencias, el sentido de las prácticas, las formas de concebir lo propio y lo extraño, lo semejante y lo diferente, y de definir las categorías que procuran ordenar el mapa social (Grimson & Caggiano, 2010, p. 18).

Para los Estudios Culturales, la forma en la que se entiende la cultura es clave para abordar los fenómenos sociales, para ello Stuart Hall (1995) propone entender lo cultural como “Aquel flujo de significados que establece un puente entre el mundo material y el otro, simbólico, donde ocurre el lenguaje, el pensamiento y la comunicación” (como se citó en Caloca, 2016). Es decir, la cultura es una constante producción de significados entre un mundo inmaterial y otro material, creando los referentes significativos que darán forma a la vida social. Estos significados sociales están determinados por un contexto, por lo que cada construcción significativa que se haga sobre un objeto o fenómeno está permeado por el lugar en el que históricamente se ha configurado, para el caso, la historia migratoria reciente entre Colombia y Venezuela.

Postulados teóricos como los del estructuralismo, el construccionismo social y el campo de los estudios culturales, ponen en contexto el porqué es importante contemplar la tríada de instituciones sociales, sujetos y cultura, frente a las producciones imaginarias, representativas y discursivas que se hacen frente a los procesos migratorios, pues marcan concepciones frente a los sujetos migrantes, y con esto, el actuar como sociedad tanto desde el ámbito institucional, como de la interacción cotidiana, las cuales están relacionadas, pues los modos de pensar como sociedad son contruidos y apropiados, por lo que también pueden ser reflexionados y transformados.

La propuesta teórica de los *Imaginarios Sociales* como campo de estudio polisémico debido a los diferentes abordajes disciplinares que lo nutren, ofrece luces frente a la construcción de significaciones sociales. Para José Cegarra (2012), basado en el postulado de Michel Maffesoli (1993), los imaginarios sociales se configuran como referentes colectivos sobre una realidad a

partir de la interacción que se da entre las instituciones sociales y los sujetos que legitiman los valores, las ideas, y las referencias para una realidad que se ajusta a los códigos conocidos por todos. (Maffesoli, 1993, como se citó en Cegarra, 2012)

Los imaginarios sociales son procesos y significaciones que se tienen sobre la realidad, que la dotan de sentido, la legitiman y permiten tener una construcción previa de los elementos que la integran (personas, fenómenos, objetos, instituciones, etc.). Son construcciones significativas sobre el mundo y permiten dotar de sentido a la interacción con otros, mediando lo que es la realidad social y lo que se piensa de ella. Las construcciones previas que tengamos sobre la migración, en este caso de los migrantes venezolanos, son las que van a demarcar la interacción que el conjunto social en general, tenga en relación al fenómeno migratorio, por eso es menester conocer y comprender de dónde vienen las ideas que se tienen sobre los sujetos migrantes, pues son estas las que configuran los modos de relacionamiento, tanto cotidiano como institucional, los cuales no son gratuitos, sino que se originan también con intencionalidades políticas y económicas, que favorecen ideales y poderes de todo tipo (ideológicos, económicos, culturales, entre otros).

Así como los imaginarios configuran la idea de algo, sin sentirlo como una construcción propia, las *Representaciones Sociales* permiten concretar, a través de la experiencia de los sujetos, la creación de códigos que dan orden y coherencia a la realidad y a su vez, orientar las acciones en el mundo material y social para la efectiva interacción.

Para Angie Materán, retomando a Serge Moscovici, las representaciones “son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad [...] son producidas por la experiencia de la vida cotidiana, y el sentido común” (p.246), la finalidad de estas es, convertir las situaciones en algo familiar. Las representaciones tienen la función de convertir la realidad de los eventos cotidianos en algo conocido, otorgándole forma, y asignándole una categoría, esto, permite la comunicación, a través de los códigos de orden material, que da como resultado una identidad social con conocimiento del grupo al que se pertenece (Moscovici, 1961, como se citó en Materán, 2008).

No obstante, las representaciones sociales también son una teoría nutrida desde diferentes lugares, para Denise Jodelet, las representaciones sociales son ese sistema de referencias que

permite a los individuos interactuar con otros, creados a través de la experiencia y soportados por códigos sociales e imágenes llenas de significado que permite a los sujetos integrarse a la dinámica social, conocer el mundo y ser parte de él. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes se tiene algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos (Jodelet, 1986, p. 472).

En ese sentido, son una forma de “conocimiento social” constituido por las experiencias de los sujetos y las informaciones que a ellos llegan, constituyendo una forma de ser y actuar en el mundo, en donde la comunicación juega un rol importante en el sentido que permite transmitir tal conocimiento creando un sistema de referencias colectivo. Por consiguiente, para Jodelet el conocimiento social:

Intenta dominar esencialmente el entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan el propio universo de vida o que surgen de él, actuar sobre y con otras personas, situarse respecto a ellas, responder a las preguntas que plantea el mundo. (Jodelet, 1986, p.473)

Ubicar estos postulados teóricos sirve para comprender la construcción de la experiencia individual tanto de migrantes como de locales en el colectivo social, y los significados que se derivan de un intercambio constante entre las estructuras sociales y la subjetividad de los sujetos, que configuran las formas en las se aprehende, actúa y significa en la sociedad, siendo esto lo que en últimas convoca a este proceso investigativo.

De tal manera, siguiendo estas perspectivas y buscando responder a pregunta sobre ¿Cómo los imaginarios sociales sobre los migrantes venezolanos inciden en su proceso de incorporación en la ciudad de Medellín? Se ha planteado un acercamiento teórico-conceptual desde diferentes focos, los cuales permiten profundizar en el análisis y generan un corpus de abordaje en el que se propone una integración de los elementos.

Así, se retoman los *imaginarios sociales*, comprender que estos imaginarios son sociales en tanto son construcciones socialmente compartidas entre los individuos que viven en sociedad y es a través de la comunicación que estas construcciones son socializadas y legitimadas. Las interacciones sociales son las que dotan de sentido y significado las ideas que comúnmente se tienen sobre algo, constituyendo una forma inteligible de abordar los elementos que integran la realidad social. Sin embargo, en esa interacción social en la que los imaginarios entran en disputa o legitimación, existen imaginarios que pesan más sobre otros a la hora de ser compartidos o legitimados por el conjunto social, los cuales terminan permeando o instalando una idea común sobre la realidad.

Los imaginarios que se crean alrededor de ciertos fenómenos sociales, como la migración, profundizan en la experiencia migratoria dependiendo del contexto de exclusión, incertidumbre, o acogida. Tales imaginarios hegemónicos pueden entrar en disputa con las construcciones subjetivas o colectivas que tengan los individuos, pero esto no implica que dejen de ser hegemónicos y se instauran como la idea común predominante, entrando en un permanente conflicto.

De allí que Baeza, interpretado por Cegarra, hable de imaginarios dominantes e imaginarios dominados, lo que representa esa “lucha” constante tratando de imponer esa “visión del mundo” para “hacerla parecer natural”. Todo el cuerpo social asumiría la que hegemónicamente se haya impuesto, aunque eso no dirima la confrontación, sino que minimiza el conflicto hasta tanto no aparezcan nuevas oposiciones tratando de, a través de otros imaginarios, imponerse (Baeza, 200, como se citó en Cegarra, 2012, p. 11).

Identificar imaginarios que circulan en los diferentes discursos públicos, referentes a la migración, conlleva a preguntarse por los sujetos que viven propiamente esta experiencia, pues estos se relacionan de una u otra manera con esas imágenes que se construyen sobre ellos mismos. Y es que las imágenes, como representación subjetiva, ya sea tangible e intangible, se crean a partir de características simbólicas relevantes, que son socialmente compartidas mediante el lenguaje y la comunicación (Balart Carmona, 2007), por lo que las imágenes que se tienen de la migración y de los sujetos migrantes es influenciada, construida y compartida a partir de los discursos públicos que circulan de forma masiva, configurantes de esos imaginarios dominantes. Cabe entonces

profundizar sobre cómo la subjetividad permite describir estas realidades de los migrantes, pero también comprender la interrelación que existe entre lo que un sujeto piensa y siente y cómo influye en sí mismo el entorno.

La subjetividad como categoría que ha sido estudiada desde diferentes focos de las ciencias sociales, ofrece distintas posibilidades de comprensión, esta no resulta ser un proceso exclusivo de las experiencias individuales, sino como algo transversal a cualquier fenómeno social, es por esto que interesa comprender cómo los migrantes se relacionan con las imágenes que se tienen sobre ellos, ya que el sentido subjetivo se encuentra definido por los procesos simbólicos que afectan el mundo social, e incluso promueven las transformaciones en el mismo, donde los sujetos no solo son agentes de cambio, sino, productores de significados.

Sin embargo, Alejandra Aquino Moreschi, menciona que para Foucault:

El sujeto se convierte en un efecto del poder y en el resultado de un conjunto de técnicas, ciencias y otros tipos de dispositivos que permiten la fabricación del "individuo disciplinario" Desde esta perspectiva la subjetividad es resultado de los mecanismos de normalización en el individuo, es decir, de la forma en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales existentes. (Foucault, 1981, como se citó en Aquino, 2013)

Foucault se enfocó en estudiar cómo se constituyen los sujetos en diferentes momentos y contextos institucionales reguladores como la familia, el estado, los medios de comunicación, (Dispositivos disciplinarios) a través de lo que denomina "técnicas del yo", es decir, las formas que en cada momento histórico se les propone a los sujetos para instaurar su identidad, conservarla o transformarla en razón de sus intereses actuales, esto, ubicando dentro de cuales esquemas cobra sentido la experiencia subjetiva (Foucault, 1981, como se citó en Aquino, 2013).

Lo que permite comprender las dinámicas de cómo se transforman las identidades de los sujetos que migran, con base en su propia experiencia, pero también bajo la premisa de una nueva realidad que los cobija.

Así, la subjetividad, dentro de un contexto cultural propicia los procesos de creación y reproducción de significados en la sociedad, siendo un asunto en el cual las personas llevan su propia información en la actividad humana individual y esta puede contradecirse, y a la vez complementarse con la actividad humana colectiva, y que, es a través de la experiencia, que se construye la propia interpretación de esas vivencias personales y colectivas.

Los imaginarios sociales, pueden concretarse en representaciones sociales que encuentran su lugar de acción en la interacción social, por esto, es importante ubicar las configuraciones que se dan en un entramado de significados y símbolos que dan lugar a las interacciones y a los efectos de las mismas.

La interacción, de acuerdo con Rizo (2004):

Es la trama discursiva que permite la socialización del sujeto por medio de sus actos dinámicos, en tanto que imbrican sentidos en su experiencia de ser sujetos del lenguaje. En este sentido, interactuar es participar en redes de acción comunicativa, en redes discursivas que hacen posible, o vehiculan la aprehensión, comprensión e incorporación del mundo. Interactuar, entonces, permite comprender el entorno físico y dotar de sentido y significado la experiencia en el mundo. (p.155)

Por lo anterior, la interacción social, tiene características, funciones y formas de orden profundo o superficial, de duración, cortas o largas, de manera intencionada o inconsciente, se transforma, construye, acomoda, reemplaza. Esto pone a los sujetos en una lógica de consideración de los demás actores para poder llegar a concretar una acción puntual, no obstante, no es la interacción social un cúmulo de acontecimientos confusos, sino las diferentes formas que estas tienen para darse y construirse permitiendo, una mejor comprensión de los procesos subjetivos en formas de comportamiento que se dan en un contexto determinado de la sociedad, para este caso, cómo se ha venido interactuando a partir de las dinámicas geopolíticas entre Colombia y Venezuela que han derivado en una migración constante en los últimos años.

De acuerdo con Dunia Pino Bermúdez y Yanet Alfonso Gallegos (2011), la interacción social, es una categoría fundante en el interaccionismo simbólico, postulado de Mead, representado por Blumer y que junto con Manis y Meltzer exponen los principios básicos del interaccionismo, de los cuales se mencionan algunos que exponen elementos pertinentes para complementar y focalizar conceptualmente la interacción social.

Estos postulados también permiten analizar la realidad social a la luz de las configuraciones de un entramado social complejo e interdependiente, entre esas: la capacidad de pensamiento de los seres humanos está modelada por la interacción social; en la interacción social las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento; los significados y los símbolos permiten a las personas interactuar de una manera distintiva; las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su interpretación de la situación y las pautas entrelazadas de acción e interacción constituyen los grupos y las sociedades (Pino Bermúdez & Alfonso Gallegos, 2011).

Ahora bien, los imaginarios sociales se configuran y difunden a través de los actos comunicativos del lenguaje, que dan sentido a la interacción social en la sociedad. Para abordar metodológicamente el análisis que convoca esta investigación se plantean tres momentos clave:

- Rastreo e identificación de los discursos públicos que circulan en torno a la migración venezolana y al migrante.
- Reconocimiento de las subjetividades que se encuentran en la experiencia de los sujetos migrantes.
- Contraste entre posturas de locales y migrantes frente al proceso de incorporación en la ciudad de Medellín.

Así, para rastrear e identificar en un primer momento los imaginarios sociales que circulan en torno a los migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín, fue necesario partir de los discursos públicos que circulan en los medios de comunicación masivos, la institucionalidad y la cotidianidad.

Se plantean a su vez tres apuestas, el **análisis del discurso** que permitió identificar los sentidos y significados que se configuran en las expresiones verbales, ya sean orales o escritas, que los sujetos hacen y dan cuenta de las relaciones que se tejen en lo que se enuncia. Más allá de un análisis de contenido, lo que se buscó fue analizar los significados que transmiten los discursos en la configuración de una idea o pensamiento social sobre algo o alguien en particular. La **etnografía**, que facilitó la posibilidad de analizar las dinámicas que se dan en razón de los imaginarios que existen respecto a los migrantes venezolanos, ya que “trata de comprender las realidades actuales, entidades sociales y percepciones humanas, así como existen y se presentan en sí mismas” (Martínez, 2005, p.2) Y finalmente, la **etnografía virtual**, como enfoque que amplía la posibilidad de encontrar en el ciberespacio importantes elementos. Frente a esto, Manuel Andrés Mosquera Villegas (2008) aduce que:

Las relaciones mediadas por la tecnología, principalmente por Internet, son generadoras de cultura, la cibercultura, la cual se localiza en un espacio virtual o ciberespacio, sin tiempo cronológico ni territorio y habitado por cibernautas o internautas. Ese nuevo tejido social, esas nuevas estructuras que la sociedad ha ido moldeando a partir de la experiencia posmoderna y del consumo mediático. (p. 539)

Considerando las condiciones del contexto en el que se llevó a cabo la investigación, asociadas a las restricciones a partir de la contingencia sanitaria decretada por el gobierno nacional a raíz del COVID-19, y la temática de la misma, es necesario mencionar que, si bien los participantes del proyecto requerían determinadas características, hubo cabida a ciertas flexibilidades que no tuvieron mayor implicación para la investigación. El rastreo de los participantes se llevó a cabo a través de redes sociales, grupos en estas redes, organizaciones sociales y redes conocidas, donde se contactaron hombres y mujeres migrantes venezolanos, residentes de la ciudad de Medellín o el área metropolitana, que hayan realizado su proceso de migración en los últimos 5 años, estos debían tener un vínculo en la dinámica ya sea: residencial, cultural, laboral, o social de la ciudad de Medellín.

También, se contó con la participación de sujetos con nacionalidad colombiana, residentes de Medellín o su área metropolitana que tuviesen un vínculo en las dinámicas mencionadas con la

ciudad de Medellín; estos se contactaron dentro de las redes cercanas. Se plantea una participación abierta de manera general, ya que las técnicas utilizadas permitían el abordaje de manera espontánea, sin embargo, a la hora de las entrevistas se focaliza de manera especial en cinco migrantes venezolanos, cuyas historias permiten reconocer las particularidades de cada historia migrante y contrastar así con los referentes.

Es preciso mencionar que los participantes debían contar con todas las facultades físicas, emocionales y mentales aptas para acatar por sí mismo la participación en el proceso y ser conscientes de ello en cuanto a la temática abordada y los compromisos adquiridos, no debían padecer ningún asunto de índole mental, físico o emocional que impidiera su autonomía, así como que pusiera en riesgo su vida.

Ahora bien, para poder abordar lo correspondiente cada uno de los objetivos se plantean diferentes técnicas que permiten entrelazar la narrativa investigativa planteada, que contrastan, nutren, refutan y reflexionan constantemente lo que implica abordar los imaginarios migrantes, representaciones sociales sobre la migración venezolana en Medellín.

Específicamente para identificar en los discursos públicos, los imaginarios que habitantes de Medellín han construido, en torno a los migrantes venezolanos se planteó un abordaje que permitiera analizar desde el rastreo documental cómo las categorías de discurso público, discurso instituido, discurso instituyente, imágenes y tipos de imágenes sobre los migrantes, pudiesen generar un entramado correspondiente. Las noticias fueron filtradas y seleccionadas a partir de las siguientes palabras claves en el motor de búsqueda: venezolanos, venezolanas, migrantes/migración.

Para comenzar a comprender este entramado, se plantea un punto de partida: ¿Cómo ubicar los imaginarios? Es por esta razón que se proyecta un abordaje desde el análisis del discurso, en el que se retoman dos medios de comunicación, la elección de estos medios estuvo supeditada a reconocer cuáles podrían ser los alcances reales y cómo se podría resolver efectivamente la pregunta antes formulada.

Finalmente, se decanta por la Revista Semana, al ser un medio cuya línea editorial ya contaba con un acercamiento previo al tema desde su especial investigativo sobre Venezuela, y al ser un medio influyente en el territorio nacional. Minuto 30 fue el otro medio seleccionado en el cual se pudo encontrar una referencia de un medio de un consumo un poco más inmediato, donde constantemente se pudiese evidenciar, sobre todo, a raíz de los comentarios suscitados en la página de Facebook lo emergente, lo real, lo del momento.

Así se logra consolidar un total de 206 noticias analizadas, 181 de Minuto 30 y 25 de la Revista Semana, con cerca de 400 comentarios analizados en la red social Facebook, donde también se reconocen expresiones, en su mayoría negativas, sobre los migrantes venezolanos.

Por lo anterior, el **rastreo documental** permitió identificar y registrar los imaginarios sociales de los migrantes venezolanos en los discursos públicos en la ciudad de Medellín, identificados durante el año 2019 y 2020 en los artículos de prensa digital.

Ahora bien, para comprender los efectos de los imaginarios sociales en la subjetividad de la experiencia migratoria de los migrantes venezolanos se pretende analizar entonces a partir de la subjetividad, las emociones, sentimientos y percepciones cómo este entramado de asuntos entrar a configurar la ruta de análisis que permite acercarse al fenómeno desde la particularidad de cada sujeto, por esta razón se parte de la entrevista y la cartografía social.

Como se ha mencionado, se lograron ubicar a través de las redes cercanas los cinco migrantes venezolanos quienes a través de su voz, lograron traer su experiencia migratoria y nutrieron el proceso investigativo, se debe resaltar que las dinámicas asociadas a la contingencia sanitaria también pusieron en evidencia la capacidad de adaptación, en ocasiones la entrevista fue virtual, pero completamente argumentativa y que retomaba asuntos de especial relevancia y en otras oportunidades se realizó presencial, pudiendo contrastar *in situ* lo correspondiente a la estructura de la misma, y ¿por qué no? transitar por lugares que no se consideraban, pero que de igual manera aportaron al proceso.

La entrevista entonces permitió generar un diálogo con los migrantes venezolanos y fue a través de esta, que se logró identificar la percepción que tienen sobre ellos mismos en relación a los imaginarios que se ha construido socialmente sobre su experiencia migratoria, es decir, sobre los imaginarios que se han configurado e instaurado en la ciudad, así, como contrastar cuáles de estas imágenes suceden o no y se reconocen en acciones concretas que les afecta como: discriminación, violencia, o acogida o apoyo. Así como reconocer otras imágenes que pueden o no darse en la realidad social cotidiana de la interacción de los migrantes en la sociedad colombiana.

De igual manera la **cartografía social**, (mapa de Medellín con lugares representativos) cobra vital importancia en el desarrollo de esta investigación, que además complementó la entrevista, así, se podía no sólo ampliar la información generada en el espacio intercomunicativo, sino que también había un espacio geográfico de referencia dónde se podía ubicar de manera concreta en la espacialidad, los sentimientos emociones y percepciones anclados a la misma, y en ocasiones, configurarse como un asunto de reconocimiento y autoreconocimiento en relación al territorio, un ejercicio de referencia donde sentimientos y emociones afloraron constantemente.

Finalmente, para analizar cómo los imaginarios identificados afectan los procesos de incorporación de los migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín, se plantea el abordaje desde la interacción social, las relaciones sociales que precisamente permiten reconocer cómo se ha dado el proceso de incorporación, cómo también las condiciones de vida y la actividad económica determinan asuntos para esa sobrevivencia y dicha incorporación.

Se parte entonces de reconocer el **grupo focal** como un espacio de encuentro, diálogo y reflexión sobre experiencias, ideas o fenómenos sociales que les son cercanos a los participantes. Para esta investigación, el encuentro entre locales y migrantes venezolanos se configuró como un espacio que permitió hablar sobre cómo se ven unos a otros, y lo que en los medios de comunicación se difunde de acuerdo con la imagen del migrante venezolano, facilitó develar sentires, percepciones y experiencias que ponen en tensión los imaginarios sociales identificados en los discursos públicos y la forma en la que estos son apropiados o rechazados por los locales y los migrantes.

De acuerdo con Jaime Ruiz Restrepo (s.f.) del Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Antioquia, el **sondeo de opinión** es un método para recolectar información sobre la opinión pública de un grupo de personas. Mediante esta técnica se realizó un acercamiento desde la cotidianidad a distintas personas que transitaban en la ciudad de Medellín, donde se abordaron desde preguntas clave que permitieron contrastar las diferentes opiniones que pudieron tener acerca de la migración venezolana, se pudieron recoger las opiniones de locales y migrantes, así como de jóvenes, adultos, pasando por vendedores informales y policías, fue un ejercicio que en su momento develó las posibilidades ancladas a una reivindicación de los migrantes y una sensibilización de la sociedad frente al tema.

A partir de la puesta en común y de trazar rutas analíticas sobre esta información, se realizó un acercamiento que permitiera encontrar las relaciones entre las categorías, confrontaciones y afirmaciones desde un marco teórico asociado a los discursos, los imaginarios, representaciones y a su vez, la experiencia auténtica de los sujetos. Un elemento clave en la construcción de este momento, fue ubicar las categorías de análisis donde más se hallaban intersecciones, y allí, ubicar un énfasis mayor, puesto que, si bien todas las categorías entre sí encontraron puntos de encuentro, estos focos de análisis se convirtieron en los lugares donde se profundizan los argumentos de los imaginarios y representaciones de la migración venezolana en Medellín.

Frente a los aspectos éticos del desarrollo de la investigación, se partió de reconocer el contexto bajo el cual se desarrolló la investigación por la pandemia de COVID-19, considerando esta como un factor de riesgo a la salud, tanto para los participantes como investigadores, por lo que se tomaron medidas éticas, no solo al respecto del trato de la información y de los participantes, sino también de su bienestar y salud. Mediante consentimientos informados, corresponsabilidad por las condiciones de vida y económicas de algunos participantes, y medias de bioprotección (entendiendo estas como todas aquellas acciones y protocolos necesarios para la prevención del contagio del COVID-19), se logró garantizar la tranquilidad y la seguridad tanto de salud como de confidencialidad de los participantes, así mismo de los investigadores.

Con lo anterior, a continuación se presentan los resultados de este proceso de investigación social, en una lógica que va a permitir transitar diferentes comprensiones, partiendo de encontrar

los hallazgos frente al análisis de los discursos realizado a los dos medios de comunicación enunciados anteriormente, en relación a las imágenes que emergen de los diferentes tipos de discursos, para así continuar, en un segundo momento, con los efectos que tienen estas imágenes sobre la subjetividad de los sujetos migrantes, y finalmente, un tercer momento, que permite apreciar los efectos de las construcciones discursivas en los procesos de incorporación de los migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín, en compañía de las conclusiones generales, desde una perspectiva crítica del Trabajo Social, y el quehacer frente a este fenómeno migratorio.

Capítulo 1 Tiranía Discursiva: discursos e imágenes sobre la migración venezolana en Colombia

¿De dónde viene lo que se piensa del otro? ¿Sé es totalmente dueño de lo que se cree? Las sociedades han sido ideadas y materializadas por medio de declaraciones discursivas, las cuales son creadas y transformadas por quienes conforman el sistema social, especialmente por lo que llama Teun Van Dijk (1993), los grupos de élites simbólicas, como lo son los medios de comunicación, la escuela, las instituciones políticas y económicas, las cuales tienen el control sobre los discursos públicos, en tanto tienen los medios de difusión masivos y el control retórico sobre lo que dice, respaldado por la autoridad institucional a la que hacen referencia. Los discursos públicos son ampliamente apropiados por el conjunto social, como verdad sobre un fenómeno o situación social, para este caso la migración venezolana en la ciudad de Medellín. No obstante, también existe resistencia hacia estos discursos por parte de minorías políticas y sociales, que buscan instituir un nuevo tipo de verdad a favor de los migrantes venezolanos que se encuentran oprimidos por esta tiranía discursiva ejercida desde las elites. Sin embargo, al no tener las herramientas de alcance masivo ni el respaldo de instituciones tradicionales, esta oposición discursiva no tiene el suficiente potencial de cambio para transformar el paradigma discursivo bajo el cual está oprimido. Esto resulta problemático, pues es un ejercicio desigual de poder, que, en ocasiones, tiene como resultado la cooptación de los discursos de oposición por parte de las élites simbólicas, que buscan de una u otra manera generar un balance entre lo positivo y negativo de su discurso excluyente.

Considerando lo anterior, para abordar la comprensión social que se tiene sobre el fenómeno migratorio en la ciudad de Medellín, es necesario partir de analizar cómo ha sido construida la realidad entorno al proceso migratorio venezolano y a los sujetos migrantes, esto, desde los medios de comunicación masiva, para identificar los tipos de discursos que existen sobre este fenómeno, quién los emite, a que le apuntan y qué imagen construyen sobre la migración venezolana. Para este ejercicio, se han tenido como referencia las publicaciones sobre el proceso migratorio venezolano en la red social Facebook durante junio de 2019 y junio de 2020, de los medios de comunicación Minuto 30 y Revista Semana, que, por su alcance masivo, impacto en redes sociales y posicionamiento en la ciudad de Medellín y Colombia, configuran dos plataformas

comunicativas de gran relevancia para este análisis. Cabe aclarar que, por la digitalización de las comunicaciones, y la difusión masiva que se da en redes sociales, las noticias analizadas no se inscriben a un territorio particular, pero si hay medios de comunicación que tienen mayor relevancia en determinadas espacialidades y por esta razón, estos medios de comunicación mencionados anteriormente cobran sentido para esta investigación.

Así mismo, son medios de comunicación que nacen desde dos lugares diferentes; por un lado, Minuto 30, es un medio de comunicación de consumo rápido en redes sociales, que busca mantener informado al ciudadano de a pie sobre los acontecimientos del día a día, por medio de titulares llamativos y cuerpos de texto fáciles de leer; por otro lado, Semana, es una de las casas comunicativas más influyentes del país, con noticias y reportajes más elaborados, que tiene como fin informar sobre acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales de interés nacional e internacional, por lo que sus producciones investigativas y formas de comunicar implican mayores esfuerzos de producción discursiva, y por lo tanto, una forma de consumo de información que requiere un detenimiento mayor por parte del receptor.

Ambos medios de comunicación abarcan un abanico de discursos y públicos diferentes, que permiten entonces configurar un espectro amplio para el análisis de los discursos que producen, para un total de 206 noticias revisadas y analizadas dentro de un compendio discursos que son relevantes dentro de la realidad migratoria.

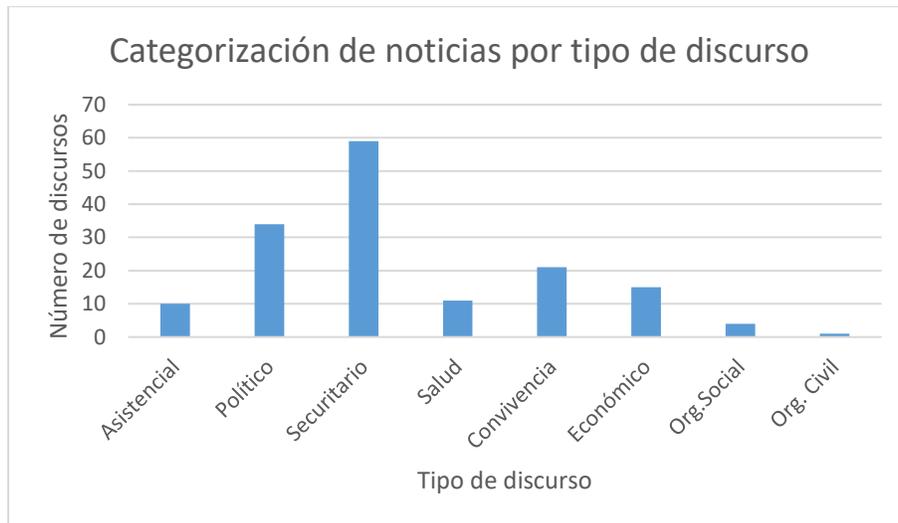
Los tipos de discursos identificados comprenden discursos *instituidos* y discursos *instituyentes* entendiendo lo *instituido*, como aquellos discursos que se generan desde la institucionalidad, medios de prensa y documentos políticos, establecidos en la sociedad con un propósito regulador y orientador de las interacciones sociales; y lo *instituyente*, como los discursos cotidianos provenientes de la sociedad civil, que en su enunciación refutan, refuerzan o legitiman los discursos instituidos. Es una constante tensión en donde lo *instituido* se apoya y reproduce desde lo instituyente, y lo *instituyente* busca establecerse como el discurso oficial en la sociedad.

Del total de las noticias revisadas, se presenta a continuación, un gráfico, que, a modo de resumen, busca visualizar la cantidad de noticias por tipo de discurso. Seguido de esto, se analizan

los macro discursos encontrados, en relación con la narrativa que construyen sobre los migrantes venezolanos.

Tabla 1

Categorización de noticias por tipo de discurso



Como se observa en el gráfico anterior, los abordajes temáticos distan mucho entre sí, siendo unos más marcados que otros, sin embargo, comparten un origen discursivo en la institucionalidad gubernamental de Colombia. No obstante, la poca presencia de la voz social y civil en los medios de comunicación, deja entrever una suerte de monopolización en la producción comunicativa a gran escala, sobre lo que se dice del proceso migratorio venezolano. La falta de esta voz, en comparación con la alta producción discursiva en temas securitarios, por poner un ejemplo, evidencia el interés sobre el relato que prima, más no quiere decir que la ausencia o exceso de ciertos discursos, sea un reflejo de la realidad y los hechos que tienen que ver con los sujetos migrantes.

A nivel de salud, si bien este discurso se origina desde una perspectiva institucional, en la mayoría de los casos, el foco está puesto en las presuntas afectaciones a la salud pública que se derivan de un proceso migratorio, más no de las atenciones o soluciones para quienes migran. El uso discursivo que se da en temas de salud, también responde a un evento en particular en el que se ha desarrollado el proceso migratorio venezolano, que para el año 2020, se cruza con la

pandemia ocasionada por el COVID-19, que pone nuevamente en el instrumental político y discursivo, lo biológico y sanitario como forma de control social.

Considerando que quienes migran requieren de una atención integral en salud, tanto física como psicológica, es menester que en un proceso de incorporación se pueda brindar atención en salud a los sujetos migrantes, como garantía a sus derechos fundamentales y como primera línea al mejoramiento de su calidad y condición de vida.

Aun así, el discurso político o de origen institucional, marca la pauta para la comprensión que se tiene como sociedad sobre el fenómeno migratorio, y así, la forma en la que se espera que se actúe, pues como se aborda más adelante, es una doble intencionalidad discursiva resaltar lo negativo de “ellos” y lo positivo de “nosotros” como parte del entramado retórico que posibilita la configuración de imaginarios sociales y representaciones comunes sobre las personas migrantes venezolanas y el fenómeno migratorio en general.

Es entonces como se configuran unos discursos predominantes, que no son aislados unos de otros, pero que si configuran relatos relevantes frente a la migración. Por las características de los mismos, se abordan a continuación, por un lado, discursos político-económicos, que, al tener un origen institucional y legal, así como efectos legislativos en la experiencia migratoria, se vinculan entre sí para formar un discurso complejo sobre el proceso migratorio. Por otro lado, se tiene un discurso securitario y de convivencia, en términos de la percepción que se construye a nivel comunicativo del migrante como un presunto y potencial criminal, así como un destabilizador social en el lugar en el que se asienta.

1.1 Rechazo amable: dinámicas de inclusión y exclusión en el discurso político-económico de los migrantes venezolanos en Colombia

El discurso político sobre la migración venezolana y los sujetos migrantes ha pretendido demostrar las acciones que el gobierno de Colombia y, para el caso, la ciudad de Medellín, han realizado para la incorporación de estos a las dinámicas sociales y económicas del país, apelando siempre a un relato histórico fraterno en el que Colombia, como principal receptor de población

migrante venezolana, asume la responsabilidad política, social y económica de atender este fenómeno. Esto, tiene profundas influencias geopolíticas y relacionales para el país, pues el llamado internacional a la corresponsabilidad de apoyar a Colombia en la atención a la población migrante venezolana ha sido la carta de presentación del actual gobierno para solicitar no solo recursos económicos, sino también apoyo político para la restitución de la democracia en el vecino país, como estrategia estructural para frenar el éxodo venezolano. Así lo deja entrever la siguiente nota de prensa de Minuto 30, sobre las declaraciones que expresó el presidente de Colombia, Iván Duque:

Además, el mandatario planteó que el vecino país necesita un camino empezando, según él, desde la conformación de un gobierno de transición con participación amplia, que lo acompañe la motivación. Finalmente, Duque hizo un rápido llamado a elecciones libres y recalcó que la comunidad internacional debe avanzar en estas acciones de la mano de los mecanismos de movilización de recursos, para atender a los refugiados. (Minuto 30, 2020b)

Así mismo, la política de puertas abiertas que ha asumido Colombia frente a la recepción de migrantes venezolanos ha reconfigurado las dinámicas políticas regionales, lo que ha llevado a países como Ecuador y Perú a instaurar visas y documentos adicionales para el ingreso de migrantes venezolanos, tal como lo anuncia Migración Colombia:

Según Migración Colombia, hasta el 31 de agosto había 1.488.373 venezolanos en el país. Esa cifra confirma al país como el principal receptor de esa migración. Perú es el segundo destino, con más de 860.000 migrantes, seguido de Ecuador, con 330.000. En total, 10 países les exigen visas. Además de Perú y Ecuador, Chile, Panamá, Honduras, Guatemala, Trinidad y Tobago, Santa Lucía, Aruba y El Salvador tienen ese requisito. (Prada, 2019)

Colombia es un lugar de paso para llegar a otros países, por lo que se ha producido un estancamiento de migrantes en el país, así como dificultades para estos en sus planes de llegar donde se encuentren sus familias u oportunidades que les permitan tener mejores condiciones. Esto ha dejado a Colombia sola en la atención a los migrantes venezolanos, así como ha reconfigurado la dinámica migratoria de la región.

En ese sentido, Sergio Bueno, director del Instituto de Estudios Migratorios y Paz, menciona que:

Colombia, que recibe el mayor impacto de la migración desde Venezuela, se está quedando sola frente a un tono diplomático que señala un camino de regularización e integración, pero que en la práctica termina por restringir el ingreso a otros países”. Aumentar las restricciones migratorias no solucionará la crisis venezolana. Por el contrario, al intentar reducir la migración, aumenta la irregularidad y expone a los migrantes a que les vulneren sus derechos, a la vez que dificulta caracterizarlos, es decir, identificar quiénes son, dónde están, qué quieren hacer y para dónde van. Para Colombia, “la política de barreras de los países de la región nos puede dejar en el peor escenario: con el mayor número de migrantes y sin los recursos para atenderlos oportunamente. (Prada, 2019)

El estatus migratorio y los índices de migrantes venezolanos presentes en el país han sido tema de interés en los discursos políticos de estos medios de comunicación, que buscan no solo informar sobre cifras de migración, sino también, avivar la opinión pública y política que reclama acciones contundentes por parte del gobierno para disminuir la presencia de migrantes en el país, así como la protección económica y de seguridad, pues al ir presentando constantemente este tipo de información, se crea un dispositivo retórico que influye en la percepción que se tiene del migrante como una amenaza latente y en crecimiento. Así lo mencionó en 2019 Minuto 30 en sus noticias y titulares:

A la fecha en Colombia hay 1.550.000 habitantes venezolanos, de los cuales el 9%, o sea 120 mil, están en Antioquia. Señaló el Gobernador Luis Pérez Gutiérrez que, por motivos de orden público en otros países latinoamericanos, los venezolanos no están de paso por el Departamento, sino que optaron el destino como su lugar de residencia. (Minuto 30, 2019b)

Esta dualidad es beneficiosa en términos políticos, pues se actúa bajo una intención reguladora del fenómeno migratorio en aras de satisfacer la opinión pública, sin que esto implique de una manera directa a las instituciones gubernamentales, que como menciona Van Dijk (2007),

si la institucionalidad no se reconoce parte del problema, es poco probable que se reconozca como parte de la solución (p. 27).

Durante la cuarentena ocasionada por el COVID-19, informar constantemente sobre el estatus migratorio de la población venezolana en el país, ha sido útil como recurso regulador que desvía el foco del déficit en la atención y ayudas estatales para atender la emergencia sanitaria, pues se ha generado un tipo de competencia por los recursos, basada en la idea de austeridad y sobrevivencia creada durante la pandemia. Esto ha derivado en una campaña masiva de acompañar a los migrantes venezolanos hasta la frontera con Venezuela en Cúcuta, quienes al ver las pocas o nulas garantías para su existencia en el país, decidieron retornar pese a las condiciones que les esperaba en su país de origen:

Según la Policía, la primera oleada de venezolanos, cargando unas pocas pertenencias, llegó a Cúcuta esta mañana en más de 20 autobuses provenientes de distintas partes del interior de Colombia, todo con la esperanza de volver a comenzar de cero en su país, el mismo del que salieron huyendo de la crisis. (Minuto 30, 2020a)

Cabe resaltar que, si bien las ayudas humanitarias dirigidas a los migrantes venezolanos no tuvieron un amplio cubrimiento en medios de comunicación, lo que sí se dio fue un discurso de apoyo al retorno a Venezuela, en la que las diferentes ciudades del país movilizaron recursos públicos y privados para llevar migrantes venezolanos hasta Cúcuta con el fin de que cruzarán la frontera, un camino incierto, pues las condiciones sanitarias y económicas del país vecino no han mejorado.

Si bien el apoyo al retorno a Venezuela tuvo un amplio cubrimiento mediático, otra medida político-institucional encontrada es la regularización del estatus migratorio de los migrantes venezolanos:

La decisión de renovar el PEP es un voto de confianza del Gobierno Nacional hacia la población venezolana que ya se encuentra radicada en Colombia y que en los últimos dos

años se ha ido incorporando a la vida activa y productiva de nuestro país”, aseguró el funcionario. (Minuto 30, 2019d)

Las medidas regulatorias han tenido en el discurso y la práctica diferentes objetivos más allá de proveer un estatus legal que genere condiciones dignas, entre esos, posicionar un discurso incluyente pero que salvaguarde la integridad institucional al hacer afirmaciones como “es un voto de confianza sobre los migrantes”, esto disculpa de entrada los actos o efectos negativos que se puedan derivar de la regularización, responsabilizando a los migrantes de lo que resulte mal desde una base emocional de traición a la confianza.

Asociado a la regulación migratoria, también se encuentra el hecho de generar un control sobre las actividades económicas presuntamente ilícitas que ejerzan los migrantes en el país, esto con el fin, de disminuir los niveles de inseguridad que la misma institucionalidad promulga que existe, la idea de este permiso, según lo explicó el director de Migración Colombia; Juan Francisco Espinosa, es que los ciudadanos venezolanos que sean contratados comiencen a aportar al sistema de seguridad social, disminuyendo la carga prestacional del Estado, mientras se incentiva la economía, generando nueva mano de obra para aquellos sectores productivos que carecen de la misma:

El jefe de la autoridad migratoria colombiana fue enfático al afirmar que estas medidas de flexibilización no solo buscan mantener la línea de ayuda al pueblo venezolano implementada por el Gobierno Nacional, sino además garantizar el orden y la seguridad en toda la región. (Minuto 30, 2020c)

La regulación migratoria, hace parte un discurso económico, que, con raíces institucionales, no se puede desconocer o separar del discurso político. Las discusiones económicas que generan los flujos migratorios son diversas, abordando desde la inclusión laboral o económica, hasta el apoyo internacional para atender a la población migrante. No obstante, este discurso parte de argumentar como la inclusión laboral y económica brinda beneficios a Colombia, en términos de capital humano y contribución tributaria, así como el descargo de la responsabilidad fiscal de la atención a los migrantes, sobre ellos mismos, pues al estar regularizados, entran a competir al

mundo del mercado laboral, con los imaginarios y dificultades que hay en medio por su lugar de origen:

Juan Francisco Espinosa Palacios, Director General de Migración Colombia explicó que “la implementación de estas medidas, entre las que se encuentran la expedición de dos nuevos Permisos Especiales de Permanencia (PEP), buscan no solo la plena identificación de los ciudadanos venezolanos que se encuentran en Colombia, sino además brindar herramientas que permitan la incorporación del ciudadano venezolano a la vida productiva del país, disminuyendo la carga prestacional al Estado colombiano e incrementando la seguridad nacional.” (Minuto 30, 2020c)

Esta inclusión económica al mercado del trabajo está articulada con la apertura que existe en el sector privado para emplear migrantes venezolanos. Si bien el panorama es esperanzador, está lejos de convertirse en una oportunidad universal, pues las dificultades burocráticas para establecerse en el país siguen sin tener una solución de fondo. Así están las cifras al respecto:

Un estudio de la Federación Nacional de Gestión Humana (ACRIP) muestra que, frente a la crisis migratoria venezolana, los empleadores colombianos son solidarios con esa población desamparada. Algunos datos interesantes: 1) De las 1.232 empresas y multinacionales encuestadas, el 44 por ciento ha contratado trabajadores venezolanos en los últimos meses. 2) El 52 por ciento de los migrantes venezolanos empleados legalmente tiene contratos a término fijo. 3) El promedio salarial de los venezolanos en el país equivale al de los colombianos. 4) El 53 por ciento de la masa laboral, entre colombianos y venezolanos, son mujeres. (Semana, 2019)

Por ahora, el mayor mercado laboral privado en el que se encuentran trabajando los migrantes venezolanos, es en el de las aplicaciones de comida a domicilio, como es Rappi:

Algunas de las cifras más relevantes sobre Rappi fueron dadas a conocer por parte de un estudio realizado por el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario, que presentó las características de esta fuerza laboral en el país. Según el estudio, una muestra tomada

permitió determinar que un 57% de quienes trabajan en esta plataforma son venezolanos. (Minuto 30, 2019a)

Este tipo de aplicaciones permite una vinculación rápida, en términos administrativos, de quienes se integran a ella, sin embargo, no existen garantías laborales, como un sistema de seguridad social o riesgos laborales, así como la adecuación necesaria en términos de transporte para las labores. Este tipo de aplicaciones permite un ingreso para el día a día, y dada la alta oferta que existe de integrantes en estas aplicaciones, se ha vuelto un mercado laboral competitivo y precarizado.

1.2 El otro como enemigo: sobre cómo se crea un imaginario de inseguridad y competencia acerca de las personas migrantes venezolanas

El discurso securitario en un escenario migratorio es clave para configurar una idea socialmente compartida sobre los sujetos migrantes, en ese sentido, no es gratuito que sea el discurso más frecuente en los rastreos realizados, ya que este tipo de discurso permite legitimar o no, el accionar político, económico y social del país y la ciudad, frente a la intervención migratoria, en el cual, se configura la idea de otro extraño que amenaza la estabilidad social del lugar de acogida.

Introducir a los migrantes como una amenaza para la seguridad pública, es un argumento útil para desviar las carencias institucionales existente a la hora de responder efectivamente a las problemáticas sociales subyacentes. Es así como se culpa al fenómeno migratorio del supuesto crecimiento en los actos delictivos, hechos ilegales, participación en grupos criminales.

El discurso securitario, además de crear un imaginario social sobre las personas migrantes venezolanas, funge como fortalecimiento de la imagen institucional, pues al crear un discurso sobre el migrante que ejerce la delincuencia, se abre la oportunidad de demostrar la efectividad y eficacia de los gobiernos en su respuesta a la reducción de la violencia, que normalmente es expresada en números de capturas, como se ejemplifica a continuación:

Es de anotar que en lo que va corrido del año han sido capturadas en la comuna 10 un total de 336 personas de nacionalidad venezolana por el delito de fabricación, porte y tráfico de estupefacientes; así mismo han sido incautados en el mismo periodo 13.000 gramos de cocaína, 26.775 gramos de base de coca, 41.437 gramos de bazuco, 202.996 gramos de marihuana y 1.264 pastillas de droga sintética. (Minuto 30, 2019c)

Estos indicadores de capturas en contraposición al despliegue mediático que tienen los hechos de presunta violencia cometida por parte de los migrantes venezolanos, demuestra efectivamente lo que está haciendo la institucionalidad por atender la problemática: crear una guerra social imaginaria a partir de focalizar los hechos delictivos cometidos en la ciudad bajo la presunción de que son migrantes venezolanos, con la finalidad de demostrar capacidad de respuesta y ganar legitimidad en la opinión pública.

Poner el foco sobre la presunta comisión de delitos por parte de migrantes venezolanos, ayuda a desviar la atención del problema de fondo que tiene Medellín y Colombia con sus estructuras criminales. Las diferentes bandas delincuenciales que existen han cooptado a migrantes venezolanos como peones de guerra, tomando ventaja de sus necesidades estructurales, creando cortinas de humo con capturas a personas que no son relevantes dentro del sistema delictivo y que son de fácil reemplazo.

Aun así, los medios de comunicación continúan alimentando la idea que son las personas migrantes venezolanas las que ejercen violencia, pero poco se habla de las estructuras criminales existentes en Colombia que están detrás de estos hechos, por ende, al centrar la atención en los migrantes, las estructuras criminales pasan desapercibidas, sin mayores cuestionamientos sobre su estrategia de peones de guerra, y se producen imágenes que vinculan a los migrantes venezolanos con la criminalidad, convirtiéndolos en el foco de atención de la institucionalidad, en términos de la efectividad securitaria, y a su vez, construyen las bases para la discriminación y el miedo que se ejerce sobre los migrantes.

El énfasis comunicativo en términos securitarios sobre las personas migrantes venezolanas, ha sido un discurso exacerbado, en el que la institucionalidad, los medios y la opinión pública

logran ponerse de acuerdo, en relación a cifras, percepciones y la realidad misma sobre la presunta comisión de delitos por parte de los migrantes venezolanos. De acuerdo al Grupo de Información Estadística del Ministerio de Defensa, citado por la Revista Semana (2019), entre enero de 2018 y mayo de 2019, se han reducido los índices de criminalidad e inseguridad en el país, en el mismo período que ha habido un incremento sostenido de población migrante en el territorio. Aun así, las élites políticas y comunicativas empeñan sus esfuerzos en exponer a los migrantes venezolanos como presuntos y potenciales criminales. Este tipo de discursos busca entonces demostrar y reforzar la capacidad institucional que se tiene a la hora de responder a los actos delictivos, produciendo una imagen de seguridad y confianza sobre elites políticas y securitarias, como lo son gobernantes y policías.

El impacto social que genera este tipo de discurso, en un sentido práctico, se evidencia en la justicia por mano propia, fomentando una violencia sistemática de castigo por parte de grupos delictivos, actores armados y la población en general.

Reconocer los tipos de discursos que se tienen sobre el migrante venezolano, permite identificar el tipo de relato que se quiere construir, no sobre el fenómeno migratorio, sino sobre el sujeto migrante, y esto a su vez, configura una realidad que dificulta o posibilita la incorporación de estos a las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales del lugar de acogida.

1.3 ¿Cómo se ve el migrante venezolano?

¿En qué se piensa y siente cuando se habla sobre las personas migrantes venezolanas? ¿Qué es lo primero que viene en mente? Las representaciones e imágenes que se crean y creen de los sujetos migrantes venezolanos, son constructos, que, alimentados por discursos, sirven para crear un sistema de referencias común sobre los fenómenos, objetos, y para el caso, los sujetos (Jodelet, 1986).

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes

tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. (Jodelet, 1986, p. 472)

Si bien las élites simbólicas, mediante los medios de comunicación, intentan construir determinadas imágenes sobre el migrante venezolano, es de rescatar que no es posible homogeneizar a los sujetos migrantes a uno solo, en tanto como sujetos, son diversos, con experiencias y condiciones diferentes, lo que hace que no exista un tipo de migrante específico, así los discursos públicos se empeñen en construir una única forma de representación, que favorece intereses políticos, económicos e institucionales.

Aun así, es imperativo reconocer qué tipo de imágenes se intentan construir desde los medios de comunicación y la opinión pública, pues esto marca la pauta para los procesos de incorporación en la ciudad, y siendo los discursos políticos, económicos y securitarios los más dominantes en los análisis planteados, surgen unas imágenes sobre las personas migrantes que no solo se recrean en la base social, sino también en el actuar institucional.

Los medios de comunicación, no son explícitos a la hora de construir una imagen sobre las personas migrantes, en tanto no abordan asuntos estético o actitudinales, pero si brindan elementos retóricos y argumentativos para construir una representación a partir del refuerzo constante en asuntos negativos o asociados a las condiciones de vida de los migrantes, siendo también escasos los discursos que favorezcan la imagen de estos en ámbitos laborales, económicos y culturales, por lo que la imagen que se materializa es diferente en cada persona a partir de un sistema básico de referencias que permite tal construcción. Es así como se crea una imagen político-económica de las personas migrantes venezolanas en diferentes instancias sociales.

Si bien no todos los migrantes venezolanos tienen un estatus legal en el país, hay implicaciones en términos económicos para la atención de los mismos, así como a nivel social. En ese sentido, para la institucionalidad, el migrante representa una carga fiscal para el país, pues generar las condiciones básicas de atención a la población migrante, provoca una presión legal y prestacional en los diferentes sistemas de atención como lo son la salud y la educación. No obstante, también se perciben como un gran capital contribuyente al país, pero esto implica un proceso de

regulación migratoria, que le permita a las personas migrantes venezolanas trabajar y ejercer sus profesiones u oficios en el país.

La regulación migratoria es un reto para el país en términos sociales, pues la integración laboral que se deriva de esto genera descontento en la base de la sociedad, pues en su mayoría, perciben al migrante como ese “otro” que llega a competir por el trabajo y los recursos sociales, “Yo le diría que bien lejos de aquí, ¿por qué? Porque nos están perjudicando ciento por ciento al colombiano, y Colombia aquí no tiene capacidades para todo el mundo.” (Entrevistado 3, comunicación personal, 2020).

De este modo, al preguntarse por la actividad económica que ejercen los migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín, la respuesta es la informalidad. El trabajo informal, como vendedores ambulantes, domiciliarios o shows artísticos en las calles, son con los que se asocia esta población, pues al no ver una regularización uniforme y eficaz, las opciones de subsistencia no son muchas, y desde los discursos políticos y económicos, se enfatiza la actividad económica de los migrantes.

No obstante, al ser Medellín y Colombia en general, una ciudad y país en la que la mayoría de su población es trabajadora informal, de acuerdo a la Federación Nacional de Comerciantes [Fenalco] (2021), el grueso de la población migrante no entra directamente a influir en el mercado laboral formal, sino en la informalidad de las calles y el empleo no regularizado. Este fenómeno, pone en evidencia el déficit que, como ciudad y país, se tiene en términos laborales, pues se aumentan las desigualdades y disminuyen las garantías laborales, tanto para los locales, como para los migrantes venezolanos.

Si bien las imágenes políticas y económicas que se construyen en torno al migrante tienen incidencias en sus condiciones de existencia y su proceso de incorporación, las élites simbólicas han sido enfáticas en construir otro tipo de imagen del migrante, como ese “otro que es enemigo”, exacerbando en el discurso un potencial violento y criminal sobre el migrante, tal como se abordó anteriormente. Para esto, los medios y la opinión pública consideran que el migrante al no tener un sentido pertenencia histórico con la ciudad de Medellín y sus habitantes, perciben que cualquier

acción fuera de lo establecido y permitido que estos realicen, atenta sobre una supuesta integridad social, cultural y relacional en la ciudad.

Para la institucionalidad, el hecho de construir una imagen del migrante venezolano como sujeto que ejerce violencia, le es útil, y ha servido para instrumentalizarlo a la hora de culparlos y visibilizarlos, aun si no es verdad o representan una minoría en los hechos, para desviar la atención pública sobre quienes cometen actos vandálicos, o como recurso fácil para dar respuesta a situaciones de orden público que emergen en la ciudad, tal como lo afirmó Daniel Quintero, alcalde de Medellín, al mencionar que “Les estarían pagando a limpiavidrios de nacionalidad venezolana para causar desmanes en las manifestaciones, hecho que quedó consignado en un vídeo.” (Minuto 30, 2020c).

Sin embargo, la construcción del migrante venezolano como un presunto sujeto violento y criminal ha sido contradictoria, pues en ocasiones, la misma institucionalidad ha tenido que retractarse de sus afirmaciones en los medios de comunicación.

Sobre posibles infiltraciones de parte de integrantes de grupos ilegales, el director de la Policía aseguró en el medio citado que algunos grupos recalcitrantes y extremistas como los autodenominados JM19 podrían hacer parte de hechos vandálicos, pero no hay información sobre venezolanos infiltrados. (Minuto 30, 2019)

Aun así, en la emergencia y amarillismo de los medios de comunicación, lo que resulta de esto, son encabezados de noticias que se instauran en el imaginario de las personas y configuran una imagen sobre los sujetos migrantes.

Las imágenes que se producen son el resultado de factores determinantes en el proceso migratorio, en el que las dinámicas políticas, económicas y de seguridad, marcan la pauta en el proceso de acogida al llegar al lugar en el que se espera construir un mejor bienestar. Y como se abordó anteriormente, existen múltiples imágenes, así como diversidades migratorias, que no son posibles de enmarcar en unas pocas, pero es necesario identificar y conocer que se dice sobre la migración, que intencionalidad tienen los discursos emitidos, para así generar comprensiones más

profundas sobre los sujetos migrantes, que permitan entender su sentir, su vivido y las condiciones en las que se encuentran, que no son gratuitas, sino producto de sistemas sociales que orientan desde la palabra, el devenir de las sociedades y los movimientos que se dan en ella.

Estas comprensiones también permiten entrever las construcciones emocionales y subjetivas que se tienen sobre la migración venezolana y los sujetos que la conforman, no solo de la sociedad de acogida, sino también de la autopercepción subjetiva que construye el migrante, a partir de lo que se dice sobre su existencia y presencia en una ciudad como Medellín. Por lo que analizar los discursos no solo es útil para comprender las configuraciones narrativas, sino también para comprender propiamente las experiencias subjetivas de incorporación a la ciudad y de cómo se relacionan en esta.

Capítulo 2 Subjetividades Migrantes: imágenes y experiencias migratorias venezolanas

La migración comprende diferentes dimensiones a nivel político, económico, cultural y personal, donde todos estos elementos configuran un proceso subjetivo que permanece en la experiencia individual de los migrantes. Como es sabido, el grueso de las personas migrantes que están o han pasado por el país deben enfrentarse a obstáculos, dificultades y violaciones a sus derechos de diverso orden. El afrontamiento de todo ese proceso ocurre teniendo que confrontar en la cotidianidad del día a día a este grupo de imágenes que circulan en distintos medios y redes sobre ellos. Sin embargo, dicho asunto no es tan dicotómico, pues estos imaginarios no son totales, ya que a pesar de que estas imágenes son hegemónicas, hay otras que también las interpelan. También ocurre, que en medio de los procesos de interacción social que se dan entre las personas que migran o retornan al país y quienes lo habitan, muchas de esas representaciones e imágenes se fracturan, o en otros casos, las personas migrantes o retornadas también habitan y hasta legitiman algunos de los elementos que constituyen esas representaciones. Por lo tanto, los lugares desde donde se producen estas representaciones, las imágenes a las que dan lugar y los efectos que tienen en la cotidianidad de las relaciones pueden llegar a ser distintos y particulares según las experiencias situadas de las personas y de sus propias trayectorias migratorias.

Al focalizar en los procesos de interacción y el lugar de estas imágenes se considera de vital importancia reconocer cómo estos imaginarios eran experimentados y cómo transformaban, o no, las subjetividades de algunas personas migrantes con quienes se trabajó en este proceso de investigación. La inquietud en torno a identificar cómo se vivenciaban los efectos de estas imágenes, cómo afectaban la visión de sí, los procesos de asentamiento o incorporación a la ciudad, o las emociones y sentimientos a los que podían dar lugar en medio de la imbricación del peso de esos discursos con todos los retos que implica rehacer la vida propia y en ocasiones de los suyos en un nuevo contexto y con garantías limitadas, guiaba la experiencia.

Fue así que, para reconocer cómo los migrantes venezolanos atraviesan la experiencia subjetiva, era necesario partir de que la subjetividad no se encuentra aislada de una estructura social que contiene dentro de sí imaginarios, representaciones y también elementos intrínsecos que trae en sí misma la migración, y que confluyen en diversas maneras de lo que encuentran al llegar a

Medellín. Cómo se da este proceso y cómo a la final una historia particular nutre la configuración de una realidad de sujetos que dan sentido al fenómeno migratorio y que se enfrentan a encontrar un lugar para ser, estar y habitar en la ciudad.

En el constructo social es importante ubicar cómo desde la unidad mínima como los sujetos, hasta las estructuras macro como las instituciones, se encuentran en constante cambio, movimiento y tensión, pues la evolución supone siempre ideas y formas nuevas que van reemplazando, intercambiando y ajustando el comportamiento de los seres humanos, entendido desde la subjetividad, tal como lo retoma Alejandra Aquino Moreschi, basándose en las ideas de Pierre Bourdieu, desde visiones estructurales donde se plantea que el sentido de las acciones, por más auténticas que estas sean, no pertenece al sujeto que las ejecuta sino al sistema de relaciones en el que se encuentra inmerso. Desde esta perspectiva, el sentido que da el sujeto a sus ideas, opiniones, creencias, no está completamente asociado a su experiencia con la realidad, sino como algo mediado por estructuras que se interiorizan, éstas últimas crean una propensión del sujeto que lo inclina a actuar, pensar, y sentir de manera coherente con la estructura en la que ha sido socializado. (Bourdieu, 2007, como se citó en Aquino, 2013)

Así, se puede decir entonces que la subjetividad no resulta ser un proceso exclusivo de las experiencias individuales, sino como algo transversal a cualquier fenómeno social. Es por esto que se comprende que los migrantes se relacionan con las imágenes que se tienen sobre ellos, ya que el sentido subjetivo se encuentra definido por los procesos simbólicos que afectan el mundo social, e incluso promueven las transformaciones en el mismo, donde los sujetos no solo son agentes de cambio, sino, productores de significados.

Es importante darle valor a las acciones cotidianas y personales de los sujetos ya que estos permiten no solo comprender en el marco del proceso migratorio sus relacionamientos y las formas de interacción con el entorno, sino también cómo están estos percibiendo las posibilidades o dificultades que encuentran para incorporarse en la ciudad, dado que en la multiplicidad de discursos paralelos, se integran en configuraciones y sentidos que inciden en el orden social, y recíprocamente en los sujetos, transitando entre escenarios de acogida y discriminación.

2.1 La cultura del miedo a lo extraño

Ser migrante desde la concepción de las sociedades receptoras, significa “*ser otro*” una definición amplia y con múltiples matices, que no necesariamente hace alusión a un individuo, sino a un colectivo, una cultura, a los migrantes. Sobre ese “*otro*” se han configurado imágenes que desencadenan un sentimiento generalizado de alarma en la sociedad, que emerge a partir de una concepción negativa de ese otro como una amenaza, o un peligro que pone en alerta “la estabilidad” social respecto a sus normas, comportamientos y recursos, creando lo que el profesor adjunto de Estudios Internacionales en la Universidad ORT, Sebastián Moreno (2020) nombra como “La cultura del miedo”, menciona que:

Esto es, un sistema de sentido relativamente estable y colectivo, caracterizado por emociones vinculadas con la desconfianza y con el sentimiento de amenaza. Esta “cultura del miedo” específica asociada a la migración se enmarca en lo que Linke y Smith (2009) denominan una “lógica global del miedo”, por lo que no puede ser considerada como un hecho aislado. (p. 66)

La cultura del miedo, como lo plantea el autor, está configurada como la sumatoria de diferentes elementos que, en la realidad de la migración, tanto los migrantes, como las sociedades receptoras viene de diferente manera, pero está presente. Como se vive desde los migrantes es una emoción compartida desde un lugar asociado a la situación particular de migrar, pues no es posible prever, en gran medida, cuál es el escenario que se va a encontrar cuando se toma dicha decisión, planeada o no, de cambiar algún escenario de la vida. Esta incertidumbre genera en la mayoría de los seres humanos miedo a lo desconocido. El miedo compartido por los migrantes, en algunos más presente e intenso que en otros, es uno de los factores comunes que humaniza esta experiencia, miedos que también se han alimentado por las ideas e imaginarios que existen respecto al lugar de llegada y que crean una expectativa llena de incertidumbre, así lo nombró Carlos, quién, a pesar de que su proceso de migración fue de cierta manera planificado, menciona que hubo: “Un miedo a cambiar de cultura, de sociedad, de gente, dejar a mi familia, conocer gente nueva, cómo sería ese contacto, ese primer contacto con el país, que es algo que yo decía que me daba mucho miedo...” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020), el miedo puede tornarse además no solo como

incertidumbre, sino como la impotencia y la sensación de cierta resignación a las circunstancias, que si bien puede representar algunas posibilidades, también dificultades, así lo deja saber también una de las participantes, nombrando que: “También lloré de agonía por no saber qué hacer... Pero así es la vida. Agridulce. [...] -Define en una palabra migración venezolana. -Miedo-.” (Entrevistada 18, comunicación personal, 2020) El miedo ha emergido como un escenario en el cual los migrantes encuentran como dar nombre a las múltiples emociones y circunstancias por las que atraviesan, recogiendo diferentes elementos con los que se le hace frente a la incorporación a la dinámica de la ciudad.

Ahora bien, cómo estas experiencias individuales llegan a interactuar a un escenario donde el miedo por parte de la sociedad receptora está también presente, creado a partir de discursos que circulan y alimentan las imágenes que desencadenan y soportan dicho miedo.

Según Sebastián Moreno (2020):

El surgimiento de la emoción del miedo implica un proceso de construcción simbólica a partir de un determinado hecho, como ser la llegada (o eventual llegada de) de inmigrantes. Ventsel, Madisson y Sazonov (2019) afirman que “en su forma más general, el miedo es una reacción al peligro (p. 6). (p.72)

Así, el miedo no podría concebirse como un hecho meramente biológico o psicológico, respecto a esa figura de “extraño” sino que se da también dentro de las dinámicas de construcción e interpretación de las interacciones sociales y las imágenes que aportan a esta cultura del miedo desde una perspectiva negativa y estratégica por los sistemas sociales, de los migrantes como una imagen de peligro que les incide en la cotidianidad de su incorporación en Medellín. Bauman, propone analizar, cómo el miedo a lo desconocido, se convierte en un sentimiento de amenaza respecto a las formas establecidas de un “mundo conocido” y que, desde esta perspectiva, pone en juego lo que se podría nombrar como la confianza social, en tanto que, no puede predecirse el comportamiento de sujetos que están socializados con otras formas culturales, así:

Ante el desconocido, el individuo asume diferencias sustanciales e irreconciliables en sus “formas de vida” en base al hecho de que los individuos que son categorizados como “extraños” provienen de un contexto sociocultural diferente, lo que en cierto modo los vuelve “impredecibles” en tanto no se comparten las normas y principios de convivencia básicos que constituyen la cultura pública del “local”. Como propone Lenard, “en nuestras interacciones diarias con otros, tanto a nivel político como social, tenemos expectativas respecto a cómo los otros se comportarán, las que, cuando se cumplen, forman la base de las relaciones de confianza” (Bauman, 2016, p. 112, citado por Moreno, 2020, p.76)

El miedo y la confianza, aparentemente de extremos opuestos en la interacción social, invitan desde este postulado a comprender que, en la medida en que la confianza en el otro va ganando un lugar, puede disiparse el miedo e ir dando apertura y de cierta manera incorporando una conciencia social respecto al valor de la vida, de lo humano, independiente de fronteras o un lugar de origen crea la posibilidad de reivindicar asuntos esenciales para la convivencia, desde luego considerando que este tejido de confianza es una corresponsabilidad entre todos los actores sociales, que desde las acciones micro y las decisiones políticas, privadas y de diferentes estructuras, va calando una nueva configuración de la sociedad en términos de los procesos de migración.

Es preciso decir entonces que una alteridad dañada, que impide conocer al otro bajo la premisa de la confianza donde se vuelve un “caldo de cultivo” que permite que se naturalicen ideas sobre el miedo al otro, y a lo que representa el migrante en esta lógica y donde discursivamente el miedo es alimentado para crear escenarios que normalizan a nivel sociocultural un “nosotros” y un “ellos” que compiten por ciertos capitales de valor, los cuales bien pueden ser en su mayoría, trabajo, recursos del Estado, entre otros. Como menciona Sebastián Moreno (2020), existe en el proceso de interpretación social, el imaginario que el “otro” -el migrante- no tiene claras o no comparte las mismas normas y conductas del comportamiento en dicha sociedad y lo que define la vida social allí, por lo que se presupone que es posible que en cualquier ámbito cotidiano sea difícil establecer la confianza y percibir al migrante como un posible desestabilizador en el entramado social (p.77).

No obstante, también se van tejiendo redes y formas que crean ambientes y espacios que van confrontando los discursos que hay alrededor de dicha desconfianza y miedo, para así caminar hacia esa transición de un “nosotros” que no excluya a un “ellos”.

2.2 Diversidad de experiencias migratorias y efectos de las imágenes en la realidad cotidiana

Ni los procesos, ni los sujetos que hacen parte de un contexto de migración, pueden comprenderse todos de la misma manera, pues si bien hay elementos que se recogen en la mayoría de historias, principalmente asociadas al contexto social y humano, existen factores y recursos económicos, emocionales, experienciales, de redes de apoyo, que confluyen en la forma en cómo se afronta no solo el proceso de migrar, sino en cómo pueden o no, verse afectados por las imágenes que existen alrededor de los migrantes venezolanos en su vida cotidiana. Por lo que las imágenes y las representaciones que hay construidas, influyen de distintas maneras de acuerdo con las fases migratorias, a su vez, demarcando condiciones de posibilidad y vulnerabilidad en la propia experiencia.

El miedo es también, según los testimonios de los participantes, un impulso que alimenta la necesidad de buscar condiciones de vida básicas para sobrevivir, pues el contexto social en el cual se encontraban inmersos en su lugar de origen, permite comprender las necesidades que buscan subsanar en el lugar de llegada, que, recogiendo los relatos de los migrantes venezolanos participantes en la investigación, coinciden en la imposibilidad de construir un presente y futuro digno, asociado a un declive económico, presión política, sometimiento, escasez, posibilidades para otros miembros de sus familias, ya que en la mayoría de sus relatos, muchos “dejaron atrás” como ellos nombran, hijos, hermanos, abuelos, padres y madres.

Estos procesos representan dificultades emocionales que no solo implican retos para la incorporación en las nuevas dinámicas del lugar de destino, sino también la renuncia, la despedida o el alejarse de su entorno familiar, cercano, y creado, así mencionó lo que para Luis fue nostálgico “Dejar calles, amigos, todo.” (Luis Carlos Peña, comunicación personal, 2020), Para cada uno, hubo asuntos más complejos de dejar que para otros, pero esto sin duda, se convierte en factor en

los que hay elementos en común respecto al asunto de lo que quedó en Venezuela, así para Carlos, el alejarse de su familia, le representa una motivación y a su vez, un motivo de sentimientos de tristeza: “Dejar la familia fue lo más duro.” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020), las dicotomías emocionales, que generan las necesidades de sobrevivencia, el anhelo de un mejor porvenir, se contrasta con la fe en volver a establecer una vida que “se les parezca también a lo ya construido, donde se pueda recuperar esencia de los sueños, y la posibilidad de construir condiciones para recrear espacios de seguridad para sí y para los suyos, en Colombia o Venezuela, también fue para Yoselin, un sentimiento, que como casi todos enuncia, en Venezuela había construcción y esencia de lo que son: “Dejar todo en Venezuela, familia, estudio.” (Yoselin Herrera, comunicación personal, 2020), con el fin de contribuir a mejorar sus condiciones de vida en Venezuela.

Todo este contexto más íntimo de los migrantes, deja ver como hay factores que trascienden lo aparente y humanizan estos procesos, invitando además a la dignificación y reivindicación de la vida y lo humano como asunto fundamental en pensarse la migración, tanto desde la interacción de sujeto a sujeto, como las instituciones mismas.

El miedo en los sujetos y el contexto social de Venezuela ilustra los elementos generales que se viven en el proceso de migrar. Ahora, más allá de esto, los contextos particulares están directamente relacionados en cómo afectan los discursos que construyen imágenes respecto a los migrantes, para esto es importante diferenciar y reconocer características que ubican mayor o menor vulnerabilidad para que estas imágenes tengan incidencia en su vida cotidiana, y que de alguna manera cobra sentido nombrar que las características del contexto de partida y de llegada han configurado perfiles migrantes, y que dichas características influyen en cómo les afecta o no su experiencia subjetiva.

El hecho de configurar una idea de dichos perfiles permite un análisis que considera las experiencias subjetivas y sus procesos particulares en la inserción a la ciudad, pues estas tienen que ver con las condiciones de posibilidad de establecer vínculos y oportunidades en Medellín, pues si bien, la incidencia de las imágenes que se han construido de los migrantes no son totales, y algunas de hecho se contraponen como se abordará más adelante, no resulta igual como es la

afectación de la imagen de un venezolano que está en condición de informalidad, y que llegó a la ciudad cuando ya muchos de sus compatriotas habían migrado, a un migrante que llegó en una fase más inicial con diferentes recursos y planificación de su decisión. Así podría decirse que las características de estos perfiles están asociadas a elementos temporales de la migración y los contextos particulares de origen, llegada, recursos y posibilidades que se dan o no para cada sujeto.

Un primer perfil, asociado a una primera fase de migración, de sujetos quienes tenían información y recursos, en su mayoría empresarios, que les permitió planificar su llegada a Medellín, la incidencia de las imágenes en estos sujetos fue menor, específicamente en términos de seguridad y entorno a lo laboral, sin embargo, hay un sentimiento generalizado respecto al migrante, como se explicó anteriormente, del cual no escapan la mayoría de migrantes.

Un segundo perfil, vinculado a la segunda fase migratoria, tiene relación con experiencias de sujetos profesionales, pero con dificultades para validar sus experiencias y profesiones en la ciudad, aun así, con “mejores” condiciones, que un tercer perfil, asociado a la tercera fase migratoria, en la cual, las condiciones de salida de Venezuela estaban asociadas a la búsqueda de mejores condiciones de subsistencia básica.

Por lo anterior, se hace necesario mencionar las diversas experiencias que dan cuenta de dichos perfiles.

Carolina Labarca, proyectó y planeó su migración en aras de su proyección profesional, como docente universitaria, migró en lo que se conoce como la primera fase, de acuerdo con su trayectoria profesional enmarcada en áreas del emprendimiento, creó su propia franquicia de idiomas en Colombia, y lleva 5 años en la ciudad. Por su parte, Carlos Arámbulo, ante la decadencia del sistema económico, y las necesidades de su entorno, Ingeniero físico, docente de colegio, llegó en el año 2017 en lo que se identifica como una segunda fase migratoria, logró apostillar y organizar documentos antes de migrar, llegó a Medellín con 300USD con los cuales sustentó su estadía por tres meses, luego, se empleó como docente., Asimismo, Luis Carlos Peña, ingeniero ambiental, decidió emprender a modo de aventura un viaje a Colombia de manera paulatina, en 2017 decidió

radicarse en el territorio, Luis tiene título de ingeniero ambiental y doble nacionalidad, sin embargo, trabaja bajo la informalidad con una “libroteca itinerante”, tal como él la denomina.

Ronal, quien trabajaba para el gobierno en Venezuela, a raíz de la presión política y la falta de libertad en diferentes sentidos, migró en la tercera fase, en condiciones más vulnerables en términos económicos, no le ha sido posible conseguir empleo, pese a tener el Permiso Especial de Permanencia [PEP], su sustento lo consigue en “el rebusque” vendiendo dulces en el centro de la ciudad. Finalmente, Yoselin Herrera, quien migró siendo estudiante de licenciatura en educación física, sin documentos, ni títulos profesionales, labora junto con Ronald, en la informalidad.

Estas descripciones y perfiles cobran sentido, en el marco del análisis de los efectos y contrastes que se pueden hacer respecto a que, tanto las imágenes que se han construido en los discursos públicos sobre los migrantes tienen o no implicaciones en su proceso subjetivo y permiten entender cómo estos cobran mayor fuerza sobre los sujetos que han tenido condiciones más difíciles o vulnerables en el afrontamiento del proceso migratorio y la particularidad de la existencia de los sujetos en cuanto a su lugar y forma de origen y llegada.

Las imágenes construidas a partir de los discursos públicos, tanto instituidos como instituyentes, no están aisladas de la realidad de los migrantes en sus contextos más subjetivos, es decir, estas están presentes en la autopercepción y la relación que se da entre los sujetos y dichas imágenes, aparecen en algunos escenarios representadas a través de violencia, discriminación, xenofobia, así como también aceptación, acogida, solidaridad y oportunidad.

La tensión que representa la dualidad para un sujeto que se enfrenta a una realidad con contrastes diversos en cuanto a lo que se dice sobre su condición migrante y cómo lo vive en su cotidianidad, permite comprender que los sujetos a través de sus relatos dejan ver como sienten la acogida y el apoyo, al tiempo que viven limitaciones para acceder a las oportunidades. Así, es evidente que los matices que aparecen en las experiencias hacen necesario un marco de comprensión amplio, con tendencias, más no con determinaciones.

Las imágenes que circulan y la manera en que inciden subjetivamente en los migrantes, son diversas en sus formas de afectación, temporalidad, van y vienen en la cotidianidad, en ocasiones, una conlleva a la otra, lo que afecta a unos no afecta a otros o, por el contrario, los afecta, así como también suceden al tiempo en el entramado social.

Es preciso nombrar que entorno a *lo político-económico*, puede mencionarse esta imagen como una idea mayor que comprende escenarios macro del contexto migratorio, pues esta se encuentra enmarcada en la idea de que los sujetos se convierten en una carga institucional para el país, representa para los migrantes una disputa entre poder acceder a los bienes y servicios que requieren para su subsistencia básica y digna, y acceder a la oportunidad de ejercer su ciudadanía, es decir, que los imaginarios no interfieran en estas posibilidades pues como se verá más adelante, repercuten en ello.

Como se menciona en líneas anteriores, las imágenes no afectan de la misma manera a todos los migrantes venezolanos, es importante hacer la distinción en cómo ciertas particularidades tienen una mayor o menor implicación a la hora de hacerle frente a estos discursos, sin embargo, existen también situaciones compartidas, como por ejemplo, un discurso que ha marcado a los sujetos en relación a cuestionarse los intereses que tienen las figuras políticas en el país y que sienten implica algo desfavorable en la imagen de ellos mismos es lo mencionado por la alcaldesa de Bogotá, Claudia López: “Alguien importante de Bogotá, dijo que los Venezolanos son muertos de hambre, no, qué es esto ¿Cómo un gobierno puede fomentar, por muy mínimo que sea, un pensamiento una conducta de ese estilo?” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020)

La alcaldesa de Bogotá que está diciendo unas barbaridades que ya llegaron y ya le dijeron: Mira ya va, busca los números para que te des cuenta, o sea, la cantidad de presos venezolanos eh no llega creo que ni al 10% en las cárceles, entonces lo que estás diciendo es absurdo, pero, yo creo que eso también lo hace por ganar puntos”[...] entonces yo pienso que los medios explotan mucho eso porque puede ser noticioso pero es muy peligroso, como lo decían algunos colombianos, es muy peligroso porque eso puede generar xenofobia y sería muy triste porque el venezolano y el colombiano somos históricamente países hermanos, entonces sería muy triste que los medios solamente por captar atención o los

políticos por solamente captar votos o captar gente a su favor generen un tema de xenofobia que no existe per se. (Carolina Labarca, comunicación personal, 2020)

Ante esto, los migrantes venezolanos participantes de la investigación, incluidos Luis, Ronal y Yoselin se recogen en la angustia, y de alguna manera el sentido irresponsable de dichos comentarios provenientes de estos lugares de enunciación, élites simbólicas, pues estos alimentan la xenofobia desde una postura que respalda los discursos instituidos que desencadenan discriminación y violencia y a su vez, generan un sentimiento de desamparo al sentir que desde la institucionalidad, que es quien debe adaptar formas organizativas para ampliar las posibilidades para la población migrante, se adoptan posturas desde el juicio y la generalización.

En general hay una sensación que produce desconfianza en la institucionalidad, “No me gusta hablar de política ni ver noticias porque lo hacen es por vender y manipular (...) La ayuda del gobierno (nacional y venezolano) es para comprar votos.” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020) generando así el sentimiento de no pertenecer o de no tener los mismos derechos de cualquier otro ciudadano, o tal como lo menciona Luis, “Nos ven como un problema porque no hay capacidad de recursos territorial para estar.” (Luis Carlos Peña, comunicación personal, 2020). Sin embargo, aunque el sistema colombiano pudo no estar preparado en su momento para la cantidad de migrantes que recibió, no puede seguir siendo una excusa, cuando ya es un hecho que deba ir flexibilizando alternativas, especialmente en asuntos legales en pro de la incorporación.

Respecto a la particularidad que encuentran los migrantes, es preciso decir que, para Carolina, por ejemplo, quién representa una posibilidad para tributar, no se haya encontrado con dificultades mayores en cuanto a discriminación, al ser alguien que está aportando su capital económico al sistema, sin embargo, sí considera que la falta de oportunidades legales para todos los venezolanos le impide, aunque tenga la posibilidad, de acceder a préstamos, tarjetas, alquiler etc. Esto indica que, más allá de las capacidades, el solo hecho de tener de alguna manera el rótulo de venezolano ya se están negando posibilidades, “Siempre hay un pero por ser Venezolano” (Grupo focal sobre migración, comunicación personal, 15 de diciembre de 2020).

Carolina considera que “Ya se está entendiendo que es necesario pasar de una migración que ha venido siendo más que todo atendida, desde mi punto de vista de ayudas o de asistencialismo, es necesario que pasemos a una migración productiva.” (Carolina Labarca, comunicación personal, 2020)

La mayoría de los migrantes empatizan con las circunstancias de sus compatriotas, especialmente lo relacionado a la resolución de condiciones básicas como compartir gastos habitacionales, también, iniciativas como de las que hace parte Carolina, en la cual a través de EMPRECOLVEN se gestionan proyectos y financiamiento para capacitar a migrantes venezolanos de bajos recursos en áreas del emprendimiento con la idea de reivindicar la imagen del migrante “vago o mendigo” estos ejemplos nombrados por ellos. Se deja ver entonces la red de apoyo que se va tejiendo entre ellos mismos para hacerle frente a esa imagen de ser “una carga social para el país.”

El caso de los venezolanos que llegaron en una segunda fase, como Carlos y Luis, si bien ambos profesionales, más no con capital económico, han tenido experiencias diferentes, Carlos por su parte, tardó cuatro meses en encontrar trabajo, finalmente a través de una amiga comenzó los fines de semana en un instituto de inglés, donde le pagaban un salario por debajo de lo justo y legal.

Posterior a esto, por medio de CompuTrabajo lo llamaron de un colegio, donde le han ofrecido todas las garantías laborales, sin embargo, le falta la convalidación del título, la cual sigue en proceso, aun así, menciona que el colegio reconoce su trabajo pese a las trabas institucionales y legales.

Les entregué todo, me pidieron la convalidación, yo les dije, “no, la estoy tramitando”, de hecho la estaba tramitando, antes de que me la rebotaran y me dijeran que me faltaba este documento, así me aceptaron en el trabajo, ya así a las 5 meses, se acabó el año escolar, comenzó 2018 y fue cuando me rebotaron la convalidación, me dijeron, no te falta este documento, y le dije al colegio “me falta este documento”, el colegio dio 700.000 vueltas

para no perderme fueron hablaron en Itagüí, con secretaria, con todo el mundo. (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020)

La imagen que se alimenta de que el venezolano es una “carga”, les afecta en su propia voluntad de ejercer como un ciudadano que trabaja y se incorpora a las dinámicas económicas del país, es decir, es la institucionalidad misma quien favorece esta idea. Desde luego la incertidumbre de su situación legal les representa, como lo dice Carlos, “Una dificultad para que personas profesionales ejerzan o se puedan por lo menos postular a trabajo formal.” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020) y para acceder a otros bienes y servicios que lo harían parte y contribuyente del sistema como lo es poder tener una línea de celular a su nombre.

Luis por su parte, desde el ejercicio informal se encuentra con una realidad donde esta imagen le impacta de manera diferente, pues al exponerse al trabajo en la calle, siente que la afectación está más dada por la espacialidad, donde reconoce que Medellín tiene problemáticas estructurales, en las cuales ellos como venezolanos en sus particularidades se ven también involucrados.

Pues...Medellín tiene, creó, como unas políticas de espacio público...y el tema del trabajo informal es, no sé, es como un tema... pesado y de diferentes aristas, ¿no? O sea, como la falta de empleo, oportunidades, la cantidad de personas que ejercen trabajos informales, ehh, el turismo que mueve la ciudad y la imagen que quiere prestar al extranjero... eso, como unas dinámicas que va uno viendo, como que ¡Ey, tú puedes tener una librería!, pero si es ambulante hm-hm (negación), si estás en una buena zona hm-hm (negación), ¿si entiendes?, no van a dejar ir a montar una librería ambulante en el Poblado, o en un parque que sea, por decirlo así, cotizado, o que quieran tener una imagen hacia el extranjero, o hacia el mismo, hacia una clase de personas que transitan ciertos lugares o ciertos estratos, ¿no? Entonces esas dinámicas uno las vive, porque dependiendo de la zona, los espacios son más limitados y la aprobación de un trabajo informal es más limitada, entonces eso podría ser como un choque. (Luis Carlos Peña, comunicación personal, 2020)

De igual manera Ronal y Yoselin, al desenvolverse en el escenario de la informalidad, se ven permeados por una dinámica similar de afectación en la que vive Luis, sin embargo, en este caso cabe mencionar las ayudas que el Estado ha ofrecido, que dan cuenta de un marco de acción que han brindado como a cualquier sujeto, lo cuestionable sería que esa imagen se refuerce con la idea de que el migrante, por serlo, no tiene derecho a acceder también a estos apoyos institucionales, “La alcaldía fue como dos veces, nos llevaron los mercaditos dos veces.” (Ronal, comunicación personal, 2020)

Podría decirse que esta afectación se vive tanto en los escenarios laborales más regulados como en la informalidad, pues el espacio público resulta también ser un lugar de tensión que desencadena los mismos efectos: migrantes que gestionan su propia supervivencia, limitados por contextos institucionales y de dinámicas sociales que coartan su voluntad de ser y estar en la ciudad como sujetos y resolviendo su vida social, emocional, material y como ciudadanos en todo su ejercicio.

En este orden de ideas, la imagen de un migrante que es “una carga” pero que no considera los retos institucionales y culturales a los que se enfrenta y los cuales debe gestionar, afecta en resumen su marco de acción de acceso a las oportunidades, que sin duda se encuentra relacionado con una cultura de la competencia y formas culturales a las cuales los migrantes se ven enfrentados para resolver la subsistencia, y que, como lo nombra Carlos, “Si se puede enunciar cuantos venezolanos están delinquiendo, que no está mal, ¿Por qué no hacerle voz a todo el personal venezolano capacitado y preparado que ingresa al país y que está aportando a este como cualquier otro ciudadano?” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020).

Lo anterior, no se encuentra desligado de las situaciones que suceden en torno a *lo securitario y la convivencia*, de cierta manera, es también consecuencia y sucede en el entramado económico y político, pues la imagen que se crea alrededor de este tema se encuentra reflejada en los sujetos por un elemento que se asoma en la afectación que ellos tienen sobre cómo esto les incide en sus vidas: el sentido marcado de la competencia en la ciudad. La convivencia y lo que se desprende de esto es como el migrante venezolano siente que no tiene el derecho acceder y competir con herramientas profesionales por condiciones dignas, a la vez que genera en los

migrantes la inseguridad de mostrarse como venezolanos pues esto repercute en formas violentas y de discriminación especialmente como se ha evidenciado, sobre la población más vulnerable.

Ah bueno y hablando de discriminación ahí en la minorista sí hay discriminación, porque la administración, ¿Cómo te explico?, primero hicieron un censo, dieron unos uniformes, ayer salieron que no, porque no nos iban a dar uniformes, porque éramos venezolanos, la administración de la minorista, Comerca, eso dependencia de la alcaldía de Medellín [...] alguien deja una carreta se les pega los vigilantes cuando los muchachos descarguen las mercancías, les quitan la carretilla, -No, tú no puedes trabajar aquí- así pues ya he ido a la administración a que me den camisa igualita, no puede seguir trabajando como pirata. [...] me da rabia, porque nosotros no estamos robando, sino que nos estamos ganando un sustento, yo cómo hago, ¿Cómo hago yo ya?... -no, no te vas a poner a pelear con ellos mira que vos sos venezolano, tenés la de perder-. (Ronald, comunicación personal, 2020)

Un escenario básico donde los sujetos sienten que afecta en su vida las imágenes alrededor de no ser una persona confiable, desencadenan en la misma raíz. Se convierte entonces en una excusa para descargar sobre ellos las situaciones sociales, así, se pone de manifiesto cómo en varios de los relatos encontrados, se llega a desalojar, despedir, rechazar y culpabilizar, sólo por el hecho de ser migrantes venezolanos.

Es importante reconocer lo que los sujetos nombran como un contexto social diferente de dónde vienen a donde llegan, pues reconocen como cierto que en Venezuela se tenían las posibilidades de acceso a educación, salud, vivienda de manera gratuita, y eso es percibido por gran parte de los colombianos como una postura “facilista”, representando entonces para los migrantes un choque cultural que le toma tiempo en comprender y a su vez adaptarse a esta dinámica especialmente marcada en Medellín por la competencia, esta imagen, según Luis puede irse transformando en la medida que el colombiano permita abrirse a conocer y darle la oportunidad al migrante de ir transformado dichas percepciones (Luis Carlos Peña, comunicación personal, 2020).

A mí me ha comentado algún taxista por ahí, es que me dice: bueno, pero es que, -una vez me lo dijo un taxista- es que el venezolano llega, o sea puede ser que haya gente que sienta que somos competencia en términos de puestos de trabajo y como la educación en Venezuela era buena y gratuita, entonces... en cambio el colombiano ha tenido que trabajar para estudiar, entonces puede sentir como que ya va, me vienes a quitar mis puestos de trabajo, si, puede llegar a sentir eso en algunos aspectos y hasta cierto punto tiene razón porque hay una competencia, lo que hace, por ejemplo, mira a mí me llega cualquier persona y me dice, mira me quiero ir a Colombia, yo le diría eh... ¿Sabes bien lo que vas hacer, lo tienes bien calculado?, porque Colombia es un país donde nosotros llegamos a competir con un colombiano que es muy competitivo. (Carolina Labarca, comunicación personal, 2020)

Si hay una afectación en mayor o menor medida, en cómo se viven las imágenes, asuntos como no hablar mucho en la calle para evitar que noten que es migrante venezolano y le hagan comentarios o preguntas incómodas, por su acento, etc. Evidencian que dentro de la ciudad los migrantes no se sienten necesariamente cómodos y seguros, y qué si bien hay un esfuerzo por deconstruir dichas imágenes, se requieren esfuerzos mancomunados desde la institucionalidad, los medios, la sociedad en general para dar mayor apertura a una condición humana para todos indistintamente de su lugar de origen.

2.3 Autopercepción del migrante: Imágenes y realidad

Respecto a la migración en general y los propios procesos, cada persona tiene “un mundo de pensamientos al respecto.” (Grupo focal sobre migración, comunicación personal, 15 de diciembre de 2020). Para los venezolanos el escenario de migrar es algo nuevo, puesto que Venezuela en lugar de ser un país emisor de migrantes, era más bien receptor, lo que Ronal nombra como una dificultad para aceptar este proceso, pues es algo que culturalmente reconocen como una inexperiencia que los pone en desventaja para incorporarse, pues la adaptación cultural, laboral, política, son elementos que se han vivido muy diferente en Venezuela, de hecho, la percepción misma que tienen sobre sus compatriotas respecto a las formas de gestionar su propio condiciones:

Yo veo que pagan 15 personas, con cómo \$30.000 pesos la noche, al mes son \$900.000 pesos más o menos que estas personas está sacando, con eso se pueden alquilar un lugar más cómodo, pero siguen estando ahí, y son personas que se notan, pues que noté que tenían rato viviendo en esas condiciones, entonces no sé qué tanto un proceso migratorio pueda afectar a una persona como a cegarte o no poder ver como una abundancia o progreso mayor, si no, como que siempre están ahí en esa cápsula como de miseria o de necesidades... no, no lo entendí. (Luis Carlos Peña, comunicación personal, 2020)

Lo anterior, desencadena en una autopercepción compartida de sentirse “ilegal” pues es la razón que señalan como la dificultad para acceder a las posibilidades laborales y a su vez a la construcción de un proyecto de vida, se sienten juzgados con menos oportunidad en el sentido que están en competencia en un espacio donde no hay oportunidades para todos, comentarios que se recogen alrededor de estos están enmarcados en salarios más bajos, acceso a la salud y a bienes y servicios como arriendo, créditos, tarjetas bancarias entre otros.

El lenguaje en este contexto de la autopercepción cobra sentido en cómo la forma de nombrar y concebirse en un “estatus social” atraviesa la imagen de sí mismo, pues el lenguaje si bien es una herramienta de comunicación para entendernos como seres humanos, puede también, paradójicamente convertirse en una forma de dividir, confundir y violentar, pues concebirse como “ilegal, indocumentado, no tiene permiso para” incrementa el sentimiento de discriminación, y de manera más acentuada en los migrantes más vulnerables, que para el caso están en orden de quienes menos recursos económicos poseen, como mencionaban algunos migrantes venezolanos participantes de la investigación, muchos de los migrantes están en condiciones humanas de igualdad para acceder a las oportunidades, y cómo una categoría que está atravesada por un asunto legal, como lo son los permisos, les bloquea posibilidades, aun cuando toda su condición humana, y sus capacidades intelectuales y físicas están en disposición.

Las representaciones sociales que tienen sobre sí mismos en Medellín, incluso reconfiguran su identidad en el sentido de relacionarse con las nuevas formas o lugares que ocupan dentro de la sociedad colombiana, al cambiar la propia percepción de su proyecto de vida, de sus costumbres, de la forma de acceder a los derechos y deberes y sin duda, la forma en cómo ha evolucionado la

perspectiva que tenían de su concepción de migrante y la del imaginario de Medellín cuando se encuentran de frente a las dinámicas de la ciudad, sus valores, estructuras y cultura.

Hay un lugar reivindicativo para las imágenes que se construyen en la vida social real, pues en correspondencia entre los discursos del poder que buscan instituirse y que, tienen un peso importante, también llegan otras formas que se tejen en la realidad cotidiana entre los migrantes y la sociedad colombiana que transforman lo anteriormente mencionado.

Otras historias y experiencias permitieron ver que, si bien esos imaginarios se construyen en la vida social y en la vida cotidiana, las personas edifican también otras relaciones y a su vez se da lugar a otros posicionamientos y otras imágenes que no son exactamente lo que los discursos públicos construyen. En ese sentido existe un asunto potencialmente transformador más allá de que ciertos discursos instituidos del poder, que esas élites simbólicas construyen sobre ciertos sujetos, en muchas ocasiones siguiendo intereses políticos o económicos, logran tener una contraparte que abre la posibilidad de crear escenarios más igualitarios para los migrantes.

Las representaciones que circulan en los discursos públicos existen, pero hay otras que emergen en los relatos de los migrantes que logran transformar esas imágenes y posicionar otras que también son constructoras de la realidad para los migrantes y la sociedad colombiana.

Cabe mencionar entonces, como también hay historias que destacan ese lugar de acogida que viven los migrantes, en consecuencia, también los tejidos recíprocos de respeto, apertura, comprensión y solidaridad, así como lo menciona Carlos:

Las personas que conocí fueron increíbles, encantadoras, amistosas, amables, no me he encontrado hasta el día de hoy personas con malicia, xenofobia, yo no sé qué es xenofobia desde que estoy aquí, no la conozco, mi caso no ha entrado, y es algo que yo agradezco enormemente.” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020)

También, pese a las contradicciones que emergen en una ciudad como Medellín, y que si bien es necesario no totalizar ninguna de las imágenes en una experiencia subjetiva uno de los

asuntos destacados por los participantes, estuvieron asociados a lo que consideran un trato amable, acogedor, que si bien es importante mantener presente las otras miradas que tienen este comportamiento, resulta también un bálsamo si se quiere, para las interacciones, especialmente de sujetos que llegaron con menos posibilidades. “Me siento súper bien acá en Medellín, porque el trato es lo mejor” (Yoselin Herrera, Comunicación personal, 2020), incluso, donde se generan también algunos sentimientos de seguridad, contrario a lo que en muchas ocasiones emerge, si bien, el lugar de enunciación de cada participante da cuenta de realidades diversas, se reconoce también humanidad y valor como personas en “los otros” “Yo creo que yo me he sentido muy arropada por Colombia en general, siento que ha sido de verdad una, para mí es mi segunda patria.” (Carolina Labarca, comunicación personal, 2020), aunque pudiesen haber, aparentes contradicciones entre lo que sienten los migrantes respecto a ese ser acogido y a la vez, rechazado, prima una sensación de bienestar en torno al habitar la ciudad, como los anteriores participantes mencionados, Luis menciona que: “Entonces, siempre me ha tratado bien la ciudad, me ha dado como un porvenir, como que todos me han tratado súper bien, todos los lugares donde he estado.” (Luis Carlos Peña, comunicación personal, 2020)

Algunos sujetos recobran a través de la esperanza, una posibilidad de poco a poco ir tejiendo redes de solidaridad que aportan a la construcción de una sociedad, independiente del lugar, más incluyente, no se niega la dicotomía a la que se enfrentan cada día los sujetos alrededor de las imágenes, sin embargo, Ronal, Por ejemplo, migrante en la tercera fase nombra lo siguiente: “No todos son malos, hay unos que dicen yo te colaboro, hágale tranquilo, hágale que yo sé que ustedes vienen aquí a ganarse el pan de cada día, muchos de ustedes pagan arriendo diario, tranquilo.” (Ronal, comunicación personal, 2020)

Estos relatos, enmarcados en contextos laborales, de salud, habitacionales y sociales en general, dan cuenta que en la cotidianidad, si bien existen efectos que construyen temores alrededor de los migrantes, también emergen reivindicaciones de cara a la solidaridad y la empatía, pues así como hay factores que inciden en la percepción que tienen los migrantes de cómo los trata la ciudad, como su estatus económico o el lugar singular de estar en la ciudad, en los sujetos que comparten estos relatos caben todos estos lugares, que de alguna manera han encontrado sin

dificultades, pero también fisuras que rompen con las divisiones y tratan de sobreponer esa imagen de “peligro” y rechazo frente al otro, que es eso, simplemente otro.

Capítulo 3 Reflejos de una dualidad constante

3.1 *Concidentia Oppositorum*

Mover, movilizar, transmutar, configurar, re-configurar... La movilidad humana ha sido una constante en la historia de la humanidad. Las condiciones del entorno han estado presentes para tomar la decisión de trasladarse de un lugar a otro, o, por el contrario, de asentarse en lugares que proveían precisamente dichas condiciones. Han existido comunidades caminantes, nómadas, cuya cultura y creencias hacen que construyan una identidad dónde la propiedad no está cargada de simbolismo que tal vez la sociedad occidental le declara.

El proceso de incorporación a cualquiera de estos lugares viene acompañado de una multiplicidad de asuntos que se encuentran en constante interacción con ese entorno, tales como la religión, la familia, lo político, lo cultural, las emociones, los sentimientos y demás, que a su vez inciden en la integración de aquellos que deciden migrar, ya sea para transitar por dichos lugares o para instalarse en los mismos.

Los imaginarios sociales hacen parte de este entramado social, cómo se ha abordado, un imaginario es el proceso de significación social que los sujetos realizan a los símbolos comunes sobre eso otro que les es diferente a ellos, el carácter social del imaginario se da por el hecho de tener un pensamiento o idea compartida sobre ese símbolo o representación, en este caso sobre los migrantes venezolanos. Para esta investigación fue medular considerar los imaginarios sociales que tienen los habitantes de Medellín sobre los migrantes venezolanos y para la identificación de la incidencia de estos imaginarios que se construyen y circulan en la ciudad sobre la población venezolana en el contexto de las recientes migraciones.

Es importante mencionar que los imaginarios sociales en torno al fenómeno migratorio y las transformaciones en la sociedad han sido investigados con base a los procesos globales en los cuales circulan personas, mercancías, ideas, y donde la hiperconectividad, como lo plantea José Antonio Meyer, crea el concepto de espacio social transnacional, el cual define el imaginario en el que nace y se desarrolla un proceso migratorio, y que supone reconocer las múltiples

combinaciones de prácticas y relaciones sociales presentes en este fenómeno transnacional. Esto pone de relieve la idea de que los migrantes y sus acciones sociales, culturales y políticas pueden transformarse a través del tiempo, además de que ellos puedan intervenir más decididamente para modificar las instituciones, formas de organización y relaciones sociales prevalecientes (Meyer, 2005. p. 14).

Este espacio social transnacional se reconfigura constantemente de acuerdo a los múltiples factores asociados al mismo, la intercomunicación, la construcción de identidad o identidades transfronterizas, dinámicas económicas, sociales, culturales, que se agudizan a partir de contextos particulares, tales como posiciones políticas, desacuerdos internacionales o incluso, como se vive actualmente, la pandemia ocasionada por el COVID-19.

En Colombia rige desde el pasado 25 de marzo (2020) una cuarentena nacional con la que se busca impedir la rápida expansión del COVID-19, con lo cual miles de venezolanos que se ganaban el día a día como camareros, obreros, vendedores ambulantes o incluso pidiendo en las calles de las ciudades se quedaron sin fuente de ingresos. (Minuto 30, 2020)

La contingencia sanitaria ocasionada por el COVID-19 representa una cuestión importante, en gran medida las condiciones particulares de cerramientos, cuarentenas, toques de queda y demás, dificultaron el acceso a bienes y servicios, la posibilidad de desplazarse se veía reducida, haciendo que varios migrantes tomaran la decisión de retornar a su país de origen desconociendo también su destino particular allí, es decir, esta particularidad de la situación sanitaria ha ocasionado un proceso de movilidad permanente, en búsqueda de más y mejores oportunidades y acceso a condiciones dignas de salud, empleo, habitacionales, entre otras, teniendo en cuenta las diferentes variantes del virus y las condiciones para la consecución de recursos. De igual manera, desde la institucionalidad se iniciaron diferentes acciones para atender los requerimientos de los migrantes, en gran medida intentando responder también de forma inmediata a una situación compleja de índole sanitaria.

Si bien el tema migratorio venezolano se encontraba en un punto donde estaba teniendo particular atención, la pandemia agudizó el flujo de comentarios a través de las redes sociales sobre

el mismo, reforzando ciertos discursos y profundizando en una imagen negativa sobre los migrantes.

3.2 Medellín y sus contrastes

La ciudad Medellín ha venido adelantando un esfuerzo en las últimas décadas para generar una transformación importante que permita exportar sus principales cualidades como ciudad modelo al exterior, ha sido casi que una “limpieza de imagen” a partir de lo ocurrido con las situaciones de uno de los capítulos más oscuros de la historia, no solo de la ciudad, sino del país, en el que los carteles y los grandes capos de la mafia tenían dominada la escena social y política; todo esto acompañado de campañas comunicativas, marca de ciudad, fortalecimiento de las relaciones con grandes inversores, dinamización de una cultura de apropiación de la metrópoli. Asuntos que en ocasiones se podían generar de manera descontextualizada y que podían profundizar las brechas entre las diferentes zonas de la ciudad y sus pobladores, tal vez una política más orientada hacia el extranjero... todo esto, un esfuerzo de años que se sigue realizando para posicionar a la ciudad como la más innovadora del mundo.

La historia de la ciudad y su cercanía con la religión católica desde su fundación como La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, también ha tenido repercusiones en la contemporaneidad en donde se entremezcla una ciudad con una bandera de innovación social y tecnológica pero con diferentes iniciativas, políticas y direcciones que poseen un tinte conservador de las “buenas costumbres” y que precisamente han sido una plataforma para la circulación de ciertos discursos y la consolidación de una cultura que si bien se presenta amable, es celosa con quienes desea interactuar y a quienes en parte permite hacerlo.

Los colonos paisas han alimentado la dinámica y forjado un aura (sic) de ensoñación y de gesta a través del papel de un hombre recio, blanco, amante de la ley y de Dios, que como símbolo cumple en el proceso de construcción de una identidad colectiva sobre la antioqueñidad (paisas hoy en día). (Vásquez Lara, 2013, cómo se citó en Larrain, A. y Madrid, P.J., p. 199, 2020)

En Medellín, hablar sobre movilidad humana significa revisar la importante migración que se ha dado de la ruralidad a la urbe, como lo menciona Gloria Naranjo (1992), la historia del desarrollo urbano contemporáneo en la ciudad pasa por procesos de poblamiento y ocupación del espacio, muchas veces una migración campo-ciudad, y que Martha Inés Villa (2019), complementa mencionando que, este fenómeno estaba asociado en gran medida por la violencia de mediados del siglo XX y las precarias condiciones de vida, así como el reasentamiento marcado por la escasez y el desarraigo, en una ciudad que no lograba integrar los campesinos y que les empujaba a “reasentarse de hecho” en las zonas de mayor vulnerabilidad.

En la actualidad, desde las políticas públicas en la ciudad, se viene contemplando de manera más directa la atención a la población venezolana. El plan de desarrollo de Federico Gutiérrez, Medellín cuenta con vos (2016-2019), no tenía una perspectiva diferenciada frente a la migración, sin embargo, una vez la situación del país vecino se agudizó, las estrategias se fueron implementando también hacia los migrantes, ahora bien, de acuerdo al Observatorio de Venezuela de la Universidad del Rosario, el actual plan de gobierno, Medellín futuro (2020-2023), contempla el programa Alianzas Territoriales para la Gestión de la Migración Poblacional, que pretende generar una política pública migratoria, logrando tener un avance importante en cuanto al diagnóstico y caracterización de la población.

Como se ha mencionado, existen diferentes aproximaciones desde entes gubernamentales, sin embargo, se presenta también una cultura o subcultura del favoritismo político asentada a través de ciertos actores que tienen injerencia directa en el desarrollo de políticas públicas. Así, si bien puede haber un soporte desde la formulación de intervenciones, programas y proyectos, algunas veces esto se puede ver permeado por lógicas de partidismo político, precandidaturas y candidaturas, alianzas entre sectores, que a su vez limitan el alcance de las mismas, además del pleno acceso por parte de la población de interés, asimismo una constante inclinación a la corrupción, de acuerdo con cifras de Transparencia Internacional, Colombia se ubica en el puesto 92 entre 180 países evaluados, y regionalmente es la media estadística, un panorama que se traduce a una espiral constante que cada vez se profundiza más (Toro, 2021).

Desde el ejercicio generado en el grupo focal surge que “hay mucha rosca a nivel cultural...el daño no es para nosotros, nosotros nos vamos y eso queda acá” y “Rabia, todo es política y plata” (Grupo focal sobre migración, comunicación personal, 15 de diciembre de 2020).

Existe entonces un acercamiento a la realidad que permite identificar lo planteado en líneas anteriores, las vivencias e interacción con las oportunidades en la ciudad también inciden en las diferentes percepciones, del mismo ejercicio surge que:

No solo se necesitan soluciones de papel, sino que es algo más estructural de la cultura, el regionalismo, excluyente...mucho en el papel, pero en la práctica nada, no solo en la administración sino en los ciudadanos en general...se apoyan en esa cultura excluyente, ¿Qué se va a hacer a nivel simbólico e ideológico? El país no está preparado para aceptar al otro y eso hace que sea difícil llevar esas políticas a la práctica. Se nota que es un tema complejo y sensible, pero todos prestan atención. (Grupo focal sobre migración, comunicación personal, 15 de diciembre de 2020)

Para el caso del análisis particular, la circulación de los discursos hace que diferentes imaginarios alrededor de los migrantes venezolanos en la ciudad de Medellín perpetúen un carácter excluyente en una ciudad que, también a partir de sus discursos, da a entender que desea incluirlos.

Considerando lo expuesto, se resalta la pertinencia de analizar desde un escenario investigativo cómo el fenómeno migrante venezolano en relación con los imaginarios sociales en la ciudad de Medellín y su sistema cultural etnocentrista y conservador converge y se relaciona con lo que le es diferente, configurando otras percepciones sobre lo que representa ser migrante.

La complejidad de la realidad hace que a su vez este fenómeno esté permeado por otras configuraciones particulares, entre estas, los procesos de racialización que comprenden un mecanismo de construcción de identidades y diferencias, valores, actitudes, relaciones sociales y sesgos que alimentan el modo de vida. Una categoría que asigna significados raciales a un colectivo, en este caso, los migrantes, y todo lo que esto conlleva, como la generación y cimentación de prejuicios, hasta la perpetuación de estereotipos. La racialización representa una

herramienta conceptual que dirige la mirada al proceso de convertir raza, etnia y clase relevante en un contexto particular (Bravo-Moreno, 2015).

En este caso los imaginarios que circulan en la ciudad de Medellín sobre la migración venezolana evidencian la capacidad de las élites simbólicas (Van Dijk, 2004) para instaurar, desde su privilegio de clase, ciertos discursos. No es gratuito que a partir de las diferentes fases migratorias se hayan generado unas condiciones de acogida diferenciadas y que, precisamente para esta última fase migratoria generada a partir de 2015, se contemplen unas condiciones específicas asociadas a la capa social más vulnerable, en donde, de acuerdo a Alexandra Urán (s.f.), en un clima de ilegalidad e inseguridad extendida, como es el caso colombiano, no es difícil imaginar que los migrantes de estas capas más vulnerables sean presas fáciles de las redes ilegales de la trata de personas, prostitución, venta de drogas y hurto organizado. Lo que a su vez aumenta cada vez más el boom mediático y exacerba el rechazo, lo que puede incluso llegar a impulsar comportamientos xenófobos de la sociedad de acogida.

Lo que pasa, es que yo entiendo, que hay personas que tienen necesidad, como hay personas... no todo el mundo aprovecha las oportunidades, unos vienen y aprovechan las oportunidades y trabajan, pero otros, la mayoría, delinquen delinque y vienen y causan acá más guerra, más desastres, ha habido muchos muertos, muchos robos. (Entrevistado 8, comunicación personal, 2020)

Esto a su vez, como se ha evidenciado, extiende la percepción negativa hacia los migrantes venezolanos y también ciertos imaginarios de carácter excluyente. Menciona Ronal:

Venezolanos de mierda, vete para tu país, vete a joderle la vida a Maduro... ¿Qué vienen a hacer acá?" ...Entonces yo me pongo analizar, yo dije, "Pero si mi familia es colombianos y ellos cuando llegaron a Venezuela, ellos nunca fueron discriminados", porque pues, que yo me acuerde nunca. (Ronal, comunicación personal, 2020)

Si bien puede haber un carácter emocional en esta reflexión que suscitó dicha interacción, se expone un asunto particular de una dinámica que en algún momento atravesó Venezuela en la

década de 1970 con la bonanza petrolera, en donde una parte importante de la población colombiana migró hacia el vecino país en búsqueda de mejores oportunidades, que en ocasiones se traducían a condiciones de vida digna y envío de remesas hacia Colombia. Ahora, muchos de los migrantes venezolanos que llegan al país se encuentran con una globalización que ha expandido las fronteras no sólo del conocimiento sino de la circulación de la información, como se ha venido argumentando, con discursos que transitan desde las élites hacia la cotidianidad y que se refuerzan constantemente.

Como menciona Teun Van Dijk (1988):

Por ejemplo, una de las razones esgrimidas por las que las élites políticas quieren restringir la inmigración es "proteger a las minorías inmigrantes tanto nuevas como residentes del (creciente) racismo en el país" y al mismo tiempo "proteger a la gente (blanca) que vive en el rodeo de la ciudad de los crecientes problemas relacionados con la presencia de extranjeros". El proceso ideológico de transferencia, que atribuye y encubre las propias actitudes y acciones racistas a las clases trabajadoras, es en este caso, verosímil. Satisface en apariencia los prejuicios de la clase trabajadora blanca mediante lítica activa de "no dejar entrar a los extranjeros" y, al mismo tiempo, contribuye la propia presentación positiva de la elite como más liberal y por supuesto no racista. (p. 154)

Este adjudica también la instauración de la discriminación a partir de lo anterior y plantea un asentamiento notable de las desigualdades frente a un "otro" que llega a incorporarse en el entorno. Además, esto se encuentra asociado a la reproducción de estereotipos étnicos que contribuyen a la profundización del sistema social del racismo a través del control de los parámetros del contexto, instaurando una falsa consciencia alrededor de lo que se plantea como propio, poniendo en contraste los escenarios donde se desenvuelve el discurso de las élites discursivas, y teniendo en perspectiva la contribución de los migrantes para la economía, la demografía y la diversidad cultural.

Menciona Adela Cortina (2017) que no se rechaza a los extranjeros si son turistas, cantantes o deportistas de fama, se rechaza si son pobres, si son inmigrantes, mendigos, indigentes. Hay

entonces un condicionamiento de lo que también, a partir de ese discurso público circulante, se puede aceptar o rechazar en aras de contribuir a la construcción de lo que también sería un imaginario de ciudad ideal, en este caso, reforzada profundamente por un posicionamiento de Medellín como abanderada de inclusión, tecnología e innovación, discurso que entra a configurarse contrastante con la realidad de la misma ciudad.

3.3 Aproximaciones sobre una cultura paisa

En las sociedades contemporáneas es preciso reconocer ciertos elementos comunes que diferencian unas de otras, un entramado de símbolos, signos, significados, lenguajes, lenguas, dialectos, imágenes, sonidos, colores, textos, texturas, que se dan en el devenir histórico de cada una de estas y que construyen identidad, identidades, culturas.

Dentro de este aparataje, también existen construcciones de referencia de aquello que ha presupuesto esa experiencia, de un deber ser, o de una respuesta “indicada” a estímulos del contexto, entre estos, los provenientes de otras culturas.

Para abordar el sentido de los imaginarios que se tienen hacia el migrante como otro que llega a nuevas dinámicas, Felipe Aliaga (2008) enuncia la construcción de una imagen nacionalista para abordar el fenómeno desde la cotidianidad, presentando una comparación con los imaginarios propios del migrante en relación al lugar de destino, que impactan la forma en la que se integrará y significará su entorno, así mismo, de cómo el imaginario que se tiene de quien migra varía dependiendo de la naturaleza de su proceso de migración y que esto determina la forma en la que se incorpora en la sociedad receptora.

Este argumento lo soporta Alexandra Urán cuando menciona que:

... la narrativa cultural de la migración está cargada de connotaciones negativas, que gradualmente se convierten en xenofobia, racismo, formas de exclusión, violencia física y rechazo. Narrativas que hacen parte de un juego situacional que, a su vez puede entenderse

a partir de los discursos nacionalistas, en los que se evidencia la forma de pensar selectiva y confusa frente al otro, como categorías de ser. (s.f.)

Es decir, si bien la migración tiene unas características particulares de abordaje, que las condiciones sociales, educativas, políticas, económicas de los migrantes determinan muchas veces sus posibilidades de incorporación, también existe una narrativa general sobre la migración y los migrantes que hace que dicho proceso se encuentre cargado de connotaciones simbólicas, asuntos que se llevan a la concreción en la interacción a partir de los diferentes procesos de incorporación a la ciudad, como lo son el habitacional, el económico, el laboral, redes de apoyo, entre otros. Constituyendo entonces una circulación de imaginarios sobre la misma, ya que dicha narrativa se cimenta a partir del intercambio comunicacional de unos con otros y que, como se ha visto, las élites simbólicas y los medios de comunicación se encargan de reforzar.

Como se ha mencionado, los imaginarios tienen un carácter social en tanto son construcciones socialmente compartidas entre los sujetos que viven en sociedad y es a través de la comunicación que estas construcciones son socializadas y legitimadas, en ese sentido, se pone entonces de relieve la interacción como un asunto que establece un lazo importante para dicho proceso, ya que precisamente, la interacción percibe un aspecto fundamental de la vida humana.

La interacción comprende el entramado de los distintos símbolos, signos y significados que se encuentran en comunicación constante con el entorno y que permiten crear un proceso de interiorización y externalización de pautas, patrones, costumbres y normas sociales que funcionan en dinámica de intercambio o influencia mutua en los comportamientos sociales.

En ese sentido, existe un escenario común en el cuál ocurre un intercambio de información a través de la interacción, asimismo sucede con los discursos públicos, al encontrarse en este mismo entramado, derivan en un flujo constante con el entorno, permitiendo entonces aceptarlos, contradecirlos, refutarlos, transformarlos o crear unos nuevos. Estos discursos se mantienen a partir de la interacción con otros y pueden también ser producidos a partir de ciertas élites simbólicas para conservar un status quo, para crear o reforzar una idea sobre algo, alguien o sobre una temática particular.

Así, los discursos sobre la migración y los migrantes venezolanos se van generando y van interactuando en la sociedad, calando por los noticieros, la radio, las ponencias políticas, hasta también transitar por el común, como lo menciona Teun Van Dijk (1998), la gente expresa prejuicios y trata de persuadir a otros de su propio grupo en la interacción conversacional diaria (p. 134).

En las dinámicas sociales de la ciudad de Medellín, se generan constantes expresiones cotidianas en las que, cómo se ha enunciado en líneas anteriores, se evidencian factores de acogida y rechazo permanentes, esto, anclado a un capital cultural preponderante, de lo que implica ser parte de la “cultura paisa”, atravesado por la constante interacción, la construcción de imaginarios a partir de la circulación de discursos públicos y una postura nacionalista de otro que llega.

Tal como se menciona en el ejercicio del grupo focal:

Una cosa es decir y vivirlo, se espera mucho al llegar y es muy difícil, hay que estar dentro del sistema para poder cumplir las metas, siempre hay un pero solo por ser venezolano ...todo lo que vale allá en Venezuela no vale acá. (Comunicación personal, 15 de diciembre de 2020)

Hablar de la dicotomía de lo que sería la construcción social de la “cultura paisa”, es hablar sobre una instauración también imaginaria que responde a ciertos ideales de la construcción de esa identidad, mencionan Larrain, A. y Madrid, P.J. (2020) citando a Vásquez Lara (2013) que hay cuatro características fundamentales de los paisas: lo patriarcal, lo militar, el fervor religioso y el afán por la riqueza (p.199). Así, si bien se identifican estas características, en la realidad se presenta una constante, en la que por un lado se generan comentarios sobre los migrantes partiendo a su vez de una cimentación de los discursos públicos sobre ese otro que viene a generar algún daño y sobre cómo se ha construido semánticamente el relato acerca de la migración venezolana, el despliegue comunicativo de la misma y la reiteración de noticias de corte negativo, y por otro lado, la instauración de un precedente cultural que viene asociado a la transformación de la ciudad como

un escenario de posibilidades para los demás territorios y una solidificación de la economía de la región generando a su vez un imaginario cultural anclado a los habitantes y la ciudad de Medellín.

Menciona Alexandra Urán que:

Es casi evidente que la construcción de la alteridad se produzca a lo largo de los procesos migratorios, sin embargo, esta puede percibirse como una oportunidad frente al multiculturalismo e incluso a la diversidad del mercado, o puede recrearse bajo las formas del riesgo y posteriormente de la xenofobia. El rechazo hacía el inmigrante pobre que compite en relación a los servicios del Estado, es una forma de rechazo que se justifica como forma de auto-proteccionismo social y económica frente al “otro”. La condición de pobreza del migrante genera no solo mayores dificultades para la supervivencia económica, sino también cultural, pues el migrante pobre se considera un riesgo y una amenaza en el imaginario colectivo, esta idea está enraizada en la narrativa neoliberal de la competencia, donde el capital social representado en el nivel educativo, la posición social o económica son valoradas como elementos de aceptación y por tanto variables para la integración. (s.f.)

Existen ciertos factores culturales que pueden presentarse en el proceso de incorporación, para Carolina Labarca “El paisa es como muy regionalista [...] El paisa prefiere hacer negocios con otros paisas, no es fácil hacer negocios en Medellín” (Comunicación personal, 2020). Como se ha mencionado, existe cierta aceptación selectiva de otras prácticas culturales diferentes a las regionales, que ponen a su vez ciertos límites y representan en muchas ocasiones dificultades en el proceso de incorporación.

Así mismo, puede existir en ese entramado cultural elementos en común que permiten de cierta forma una cercanía con asuntos particulares de la identidad venezolana. Menciona Acosta (2019) que los venezolanos identifican en el sistema cultural de Medellín, cierta amabilidad, apoyo y consideración a sus condiciones, que es complejo de encontrar en otros lugares. Además, identifican en Medellín varias características de la cultura venezolana, tales como la gastronomía, ciertas tradiciones familiares, y un escenario de comercio como es el centro de la ciudad, acercan

las posibilidades de sentirse más acogidos y poder desarrollar sus costumbres de forma más cómoda.

La siguiente cita podría resumir cómo ha sido esa aproximación a la construcción de identidad paisa y cómo contrasta a su vez con la instauración de una ciudad modelo:

El devenir económico de los antioqueños se resume ramplonamente así: pequeños mineros en la colonia —principalmente mazamorreros—, pujantes colonizadores en el siglo XIX —pero propietarios de apenas unos minifundios—, y exitosos empresarios en la primera mitad del siglo XX. El correlato moral de ese devenir resulta categórico. Como pueblo: homogéneo, cohesionado, igualitario, democrático, armónico, feliz. Como individuos: valientes, emprendedores, arriesgados, vigorosos, creativos. Tuvieron todas las condiciones para progresar, para alcanzar tamaña prosperidad. Pero como todo cambia, todo cambió. De la altísima cumbre erigida sobre el sentido de pertenencia y de diferencia, sobre el amor a la familia y el trabajo, se despeñó el “proyecto” o el “modelo” antioqueño. Primero fue la guerra bipartidista nacional, que conocemos como el periodo de La Violencia. Después estalló la “crisis contemporánea”. Su clímax: entre 1985 y 1991. Medellín se volvió la capital mundial de las drogas y ostentó “el más alto índice de muertes violentas en un país donde esas cifras eran de por sí bastante elevadas” Todo cambió, Medellín llegó a ser la ciudad más peligrosa del mundo. “Metrallo”, le decían. Todavía le dicen. Y también “la ciudad más innovadora”. (Serna Botero, 2013, como se citó en Larrain, A. y Madrid, P.J. p. 185, 2020)

Mencionar finalmente que las condiciones particulares de la cultura y la identidad regional posibilitan y dificultan proporcionalmente, independiente de la temporalidad en que se haya decidido migrar, los migrantes venezolanos encuentran en Medellín un escenario de constantes discursos que limitan o permiten alcances y que generan contrastes para su proceso de incorporación.

3.4 In-corporare, los tránsitos de los migrantes

Incorporar proviene del latín y se compone del prefijo in- (hacia el interior) y la raíz de corpus, corporis (cuerpo), es por esto que significa integrar cualquier cosa en el interior de un cuerpo o conjunto estructurado y hacer que forme parte de él.

Tanto Colombia como Venezuela, aparte de compartir una frontera de más de 2.219 Kilómetros, siete pasos fronterizos regulares y decenas de pasos irregulares, también comparten vínculos profundos desde su historia, su cultura y su configuración como repúblicas, es por esto que existe una constante entre ambas naciones: la migración.

Este flujo constante también podría encontrarse soportado por el imaginario que se tiene alrededor del “ideal bolivariano” que considera a Ecuador, Colombia y Venezuela como “países hermanos” y por consiguiente un lugar que “también me pertenece” (Mejía Ochoa, 2012, p. 190), sin embargo, dentro de este imaginario se construyen no sólo puntos de convergencia sino puntos de disociación, precisamente a partir de la construcción y circulación de discursos y a partir de una “emocionalidad compartida” de lo que comprende hacer parte de un mundo globalizado y de una territorialidad que en algún momento fue común.

Si no puedes sostenerte en tu país, te va a tocar hacerlo en otro, pero hay muchas personas que discriminan a las personas de otros países, las cuales nos dieron en el pasado una mano también, entonces ahí como es... por decirlo así, Colombia es un país hipócrita. (Entrevistada 1, comunicación personal, 2020)

La fuerza de los discursos que transitan por el común hace que la magnitud de la percepción pueda verse de manera más generalizada, comprendiendo que esa “hermandad” histórica coincide en muchos asuntos, pero que también se distancia en muchos otros, en este caso en la realidad de muchos migrantes.

“Demasiados venezolanos hay, porque eso nos afecta a nosotros, pero también nos favorece, porque nos afecta en la forma de empleo, pero ya tendríamos más gente para trabajar” (Entrevistado 6, comunicación personal, 2020), este relato da luces de esa constante integración y rechazo en un contexto cultural particular asociado también a ciertos valores, sobre todo, asociadas

a la realidad con que se encuentran muchos de los migrantes a la hora de participar de convocatorias laborales y en ese sentido, tener la posibilidad de acceder a un empleo digno, su condición precisamente de migrante, los permisos para trabajar y la constante competencia los vuelcan a un panorama muchas veces desde la informalidad, encontrándose entonces en un lugar marginal en el mercado laboral.

La migración venezolana, si bien se puede comprender a partir de diferentes fases migratorias, comenzando por grandes industriales del país que debían proteger su capital, pasando por personal técnico especializado, luego sectores de una economía media y finalmente sectores más vulnerables de la población, entre estas, el retorno de muchos colombianos, no podría generalizarse. Tal como lo menciona Alexandra Urán, los migrantes no son un grupo que posea características homogéneas, por lo tanto, y particularmente en un contexto globalizado, valdría decir que los migrantes se reubican y reproducen socialmente dependiendo de las habilidades y posición social en su lugar de origen y de la capacidad que tenga de reubicar dichas habilidades en la sociedad de acogida, es decir, para cada sujeto constituye una experiencia particular a partir de su contexto de partida y el de llegada, su lugar de ingreso al territorio y sus condiciones de incorporación. (s.f.)

Para Carolina Labarca esto es un asunto que se ha reflejado en su experiencia, menciona que:

Si tu llegas de repente y tú tienes una formación, tienes algo detrás, es distinto que esta última migración que ha llegado muy vulnerable que no tiene donde quedarse que están en las calles pidiendo, entonces pues, puede que haya una especie de rechazo (Carolina Labarca, comunicación personal, 2020)

Sin embargo, si bien las condiciones de partida pueden determinar un asunto importante para el proceso de incorporación, no es una constante, sobre todo si consideramos que, de acuerdo al Departamento Nacional de Estadística, en Colombia la tasa de desempleo para el mes de septiembre del 2021 ronda el 12,1% (2021), muchas veces los migrantes venezolanos deben acudir a la informalidad para poder subsistir en la ciudad, tomando trabajos para los cuales no se encuentran cualificados, y que distan en gran medida de sus condiciones originales de partida.

“Gracias a Dios no he sufrido de xenofobia, pero si mentalmente me afectó mucho tener que trabajar de mesera o en cocina. Pero tengo en cuenta que para llegar hacer grandes debemos empezar de cero y en esas estoy...” (Entrevistada 15, comunicación personal, 2020)

Ronal estudió Ingeniería industrial, se especializó en investigación y trabajó para el gobierno de Venezuela, menciona que “luego de un tiempo cambió la situación y vi que nos estaban ya como pisoteando, poniendo los pies “aquí” (señala cuello) y decidí emigrar.” (Ronald, comunicación personal, 2020)

Esto no solamente se encuentra soportado por las cifras, sino también por un sistema ineficiente para el reconocimiento de una fuerza importante cualificada que podría aportar de manera significativa en el desarrollo del país, que, de hecho, se ha incorporado en diferentes áreas, siendo la principal la informalidad, dinamizando la economía desde este lugar.

“La economía es muy buena aquí, y el comercio, todo, son muy buenas plazas pa’ trabajar aquí” (Entrevistado 11, comunicación personal, 2020). “Durante este tiempo he tenido diferentes trabajos ya que no he encontrado nada estable. Siendo graduada en administración de empresas no he logrado conseguir un trabajo acorde a mi vocación” (Entrevistada 15, comunicación personal, 2020). Son relatos contrastantes de la misma realidad, si bien para algunos ha sido un escenario económico interesante desde la informalidad y la consecución efectiva de recursos, también hay quienes llegan procurando ejercer su vocación, aprovechar ese capital de conocimiento que se tiene para aportar a su entorno, sin embargo, existe un vacío legal frente al acceso de oportunidades para la consecución de un trabajo digno y cualificado, por lo que en gran medida, muchos de estos migrantes se vuelcan a trabajos con condiciones limitadas para ellos, “En varios de estos trabajos que he tenido en la ciudad, lastimosamente no me han liquidado o dado las prestaciones de ley cómo está estipulado, simplemente me echaron sin excusa alguna. Por eso lo tomo como experiencia desagradable.” (Entrevistada 15, comunicación personal, 2020)

De igual manera, para algunos también ha sido un escenario de posibilidades:

Sentí un cambio positivo en la dinámica de vida cuando llegué a Medellín. La conseguí una ciudad afable en varios aspectos: transporte, amabilidad de la población en general, accesibilidad a temas culturales y deportivos y un ecosistema de capacitación para el emprendimiento. Me he sentido bendecida en haber llegado a esta ciudad. (Entrevistada 17, comunicación personal, 2020).

Para el tema empresarial, la ciudad ha sido un escenario continuo para la inversión, reconoce su potencial y lo explota constantemente, generando, como lo menciona la opinión anterior, un conglomerado de experiencias asociadas al emprendimiento.

En relación con el acceso al sistema crediticio, se encuentran relatos que también el mercado ha venido reconociendo como oportunidad, si bien este asunto se encontraba ligado a que tuvieran la nacionalidad colombiana, en los últimos meses se ha diversificado el asunto, permitiendo que más personas con el PEP puedan acceder al mismo, sin embargo, no todos cuentan con este y es allí donde se continúa generando un distanciamiento frente a dicho acceso.

Ahora bien, frente al tema de salud, si bien se genera un punto de referencia frente a las políticas gubernamentales de Venezuela y su sistema, en el que, sobre todo antes de la agudización de la crisis, era un sistema amplio y con cobertura que posibilitaba el acceso para todos, se menciona la salud en Colombia reconociendo su carácter privado, sin embargo, al ser un derecho humano fundamental, se reconoce una aproximación básica, y en algunos casos más amplia, como lo menciona Yoselin Herrera, “Fui a la clínica de la mujer y ahí me atendieron rapidito, yo pensé que la cita me la iban a dar para el siguiente día, ahí mismito...psicología y todo” (Comunicación personal, 2020).

Con respecto a las condiciones habitacionales, se encuentra un tema anclado a las posibilidades de asociación con otros migrantes para poder acceder a una habitación, los imaginarios sobre los migrantes y las condiciones reales de acceso se tornan en su mayoría hostiles, ya que, para poder acceder a un arriendo se debe contar con soportes legales y referencias que en muchos casos no tienen, es por esto que las pensiones y arriendos compartidos se convierten en gran medida como las únicas opciones disponibles.

Se evidencia entonces cómo existen diferentes aproximaciones al proceso de incorporación, en dónde para algunos ha significado rechazo, discriminación, condiciones precarias, pero para otros ha significado aceptación, crecimiento, incorporación finalmente. Diferencias y similitudes se encuentran constantemente en el entramado social y cultural de una ciudad cambiante también como lo es Medellín. Lo laboral, lo económico, lo social, la salud, lo habitacional, encuentran a lo largo del desarrollo de esta investigación puntos en común y puntos de ruptura, dejando claro que la migración y la incorporación no pueden ser definidas, cada una tiene sus particularidades, discusiones y reflexiones.

Finalmente, los discursos públicos y los imaginarios que hay alrededor de los migrantes venezolanos sí influyen para estos en las dinámicas de incorporación a la ciudad, y abordan diferentes escenarios como seres humanos que deben atender para resolverse dentro de una ciudad que los integra y los expulsa constantemente, de manera laboral, de manera social, para el acceso al sistema crediticio, culturalmente, entre otros.

Menciona Luis Carlos Peña “Inseguridad, discriminación, pero también hay acogida, entonces es lo que más se nota como en las experiencias que más puedes tener en un proceso de migración” (Comunicación personal, 2020), todo lo que uno de los miles de migrantes puede llegar a vivir, sentir e interpelar.

Frente a la migración venezolana existe un escenario de retos particulares que como sociedad serían importantes de visionar, uno de estos es disminuir la reproducción de estereotipos generados a partir de una imagen generalizada de lo que es ser migrante venezolano, poniendo como principal herramienta la educación para la información o desinformación que circula todo el tiempo en una sociedad hiperconsumista y cuyos índices de lectura son bajos si se comparan con otros países de la región (Forbes, 2020).

Que la suma de voluntades realmente posibilite mecanismos efectivos para la incorporación de los migrantes a través de diferentes programas focalizados, con apoyo de diferentes entes

territoriales para una articulación de acciones concretas que vayan generando incidencia en la transformación desde acciones singulares que puedan desencadenar un reconocimiento mayor.

Como sociedad en general comprender que la movilidad humana y en particular la migración venezolana no es un asunto que va a dejar de existir, se debe entonces fortalecer el sentido crítico y contribuir a la incorporación de los migrantes desde una postura ética, pluralista e incluyente.

Conclusiones

Los imaginarios y representaciones que se han construido sobre los migrantes venezolanos dan cuenta, como se ha abordado en este texto, de producciones discursivas desde una posición desigual de poder e influencia comunicativa. Esto ha derivado en impresiones subjetivas y migratorias en los sujetos migrantes, que deben ser intervenidas y transformadas. Es por esto, que es imperativo reconocer la raíz de la realidad que se ha construido de la migración venezolana, desde los discursos que circulan sobre la misma. En ese sentido, el Estado colombiano, desde todas las partes que lo componen, Ministerios, Secretarías, organizaciones e instituciones aliadas, de la mano de élites simbólicas del país, deben integrar desde el lenguaje y lo comunicativo, un discurso que construya imágenes e ideas más ajustadas a la realidad sobre los sujetos migrantes, que incorpore en su retórica la visibilización de las desigualdades y necesidades en las que se encuentran sometidos, a la vez que resalte las bondades y beneficios sociales, desde el desinterés político y particular, de la incorporación a las dinámicas sociales de los migrantes venezolanos en Medellín y Colombia en general.

Si bien ya existen proyectos comunicativos como lo es Proyecto Migración Venezuela de la Revista Semana, se requiere de mayores y mejores esfuerzos para que el discurso circule en general. Para lograr esto, es necesario que, como sociedad, se lleguen a acuerdos sobre la perspectiva y comprensión que se tiene sobre la migración venezolana y los sujetos que encarnan esta realidad, pues, como se ha visto en capítulos anteriores, las contradicciones y desacuerdos discursivos, solo generan confusión, y el amarillismo y rápido consumo de las noticias en las redes sociales, son los que configuran las ideas e imágenes sobre esta realidad social.

Si bien hay una raíz discursiva y de lenguaje que debe ser transformada, existen condiciones de vida y de desarrollo cotidiano de los sujetos migrantes que deben ser atendidas y tratadas de manera integral, para una apropiada incorporación a las dinámicas de la ciudad de Medellín, en términos laborales, sociales, económicos, habitacionales y acceso integral a los servicios básicos de salud, educación y subsistencia en general.

Para ello, es importante reconocer el potencial cultural, laboral y humano que representan los migrantes en el país, que por los limitantes burocráticos y de falta de oportunidades, no se ha podido desarrollar correctamente en la ciudad, por lo que aprovechar el capital que se tiene de la formación de algunos de los migrantes para la incorporación a la ciudad, es fundamental, y no planteado desde una perspectiva economicista que busca librar carga prestacional del Estado y tener mayores contribuyentes a los sistemas sociales, sino a partir de reconocer un pasado que han construido los sujetos migrantes en material de formación profesional y laboral, y que esperan poder desarrollar o continuar ejerciendo en su lugar de acogida. Frente a esto:

La pérdida de esta mano de obra es un escollo para los países en desarrollo porque, además de implicar transferencia de los recursos que se invirtieron en educar a estas personas, conlleva la pérdida de personal especialmente creativo e innovador que, bajo otras condiciones, podría ser en los países de origen. (Hernández, 2013, como se citó en Urán, s.f., p. 84)

Para lograrlo, es necesario reformas legales y legislaciones incluyentes en términos de regularización del estatus migratorio de los migrantes y condiciones laborales, que permitan un desarrollo del profesional humano de la población migrante venezolana que se encuentra en el país.

Tal incorporación laboral y humana, va a permitir también cambiar la imagen del migrante como aquel que entra en competencia por recursos bajo condiciones de informalidad, generalmente asociada a una percepción del migrante como pobre, con toda la connotación social que carga esta categoría. Ya que, al tener condiciones de incorporación laboral dignas, se amplían las posibilidades una integración a otras dinámicas y servicios básicos como habitacionales, financieros, salud y educación, para una incorporación digna y equitativa.

Esto transformaría las condiciones de vida y la percepción subjetiva que tienen de sí mismos, pues no serían simples agregados a la mano de obra y contribuyente del país, sino que además permitiría otros desarrollos emocionales, culturales, subjetivos y condiciones de vida para los sujetos migrantes venezolanos.

Menciona Luis Carlos Peña que “No sé qué historias lleva cada uno de vida, no sé a cada persona que le ha tocado vivir.” (Comunicación personal, 2020), cada uno de los sujetos está atravesado por una humanidad que lo habita y que de manera paralela vive una historia más externa, de sobrevivencia y contextos sociales, y una más íntima, de descubrimiento y adaptación, de miedo y resiliencia, pero que, en este proceso, demuestra la capacidad de estos sujetos por hacerle frente a los imaginarios, a una ciudad competitiva, una cultura desafiante, una institucionalidad contradictoria y a las dificultades que trae en sí mismo el proceso de migrar. “Llegar a Medellín es una especie de libertad, ¡Ey!, aquí tú te puedes mover, tú puedes progresar, tú puedes emprender, tú puedes empezar de nuevo.” (Luis Carlos Peña, comunicación personal, 2020)

Queda entonces desde los lugares donde también circulan los discursos, la academia, la familia, la realidad cotidiana, pensarse de manera un poco más reflexiva los asuntos esenciales de abordar esta situación, cuestionar la información y los métodos de identificar las fuentes, reivindicar a los sujetos dentro de su humanidad y repensarse las construcciones desde la esencia humana, donde los procesos íntimos repercuten en lo público, donde más allá de resultados de investigación, es poner de frente la conversación sobre aquello que ha venido transformando las dinámicas sociales y donde generalizar no es la solución.

Si bien ya se expusieron las imágenes que se han construido a partir de los discursos públicos, las experiencias aquí conocidas, dejan ver como se teje en la realidad social una posibilidad de crear escenarios igualitarios en términos de dignidad y humanidad y en los cuales el Trabajo Social encuentra la oportunidad de crear propuestas pedagógicas y educativas en torno a la aceptación de la diversidad, la construcción de propuestas participativas e incluyentes, tanto desde las bases sociales, como desde un lugar más institucional que permita crear escenarios que incluyan de manera más estructural a los migrantes, procurando garantizar mínimamente condiciones básicas de vida digna.

Los mismos sujetos hacen un llamado desde sus lugares de enunciación por una comprensión y apertura a la sociedad, donde el acceso a las oportunidades y las interacciones mismas, no estén mediadas por documentos que validen sus capacidades humanas, intelectuales, o incluso como los imaginarios asociados a asuntos más

superficiales como el aspecto, o el acento, demarquen diferencias que no corresponden con las ideas que se instituyen respecto a los migrantes. Carlos menciona que “Le genera tristeza como los intereses particulares dividen a los ciudadanos venezolanos y colombianos como si no fueran países hermanos.” (Carlos Arámbulo, comunicación personal, 2020)

A partir de las redes de apoyo que se generan desde los mismos migrantes venezolanos, se pone la empatía en un lugar que resuelve asuntos existenciales básicos de la vida relacional, con el apoyo, el acompañamiento, la comprensión que crean un tejido social más humanizado y del cual la sociedad en general tiene la posibilidad de acogerse para extender esta red que transformar desde los cimientos del miedo, la construcción de las miradas hacia al otro como eso, un otro en el cual se reconoce.

Si bien este proceso de investigación parte de una pregunta orientadora, a partir de la interacción con los participantes, con la realidad misma y los hallazgos surgen otros cuestionamientos asociados a la manera en cómo los medios influyen de manera deliberada en la generación de imágenes estereotipadas, qué tanto se está adelantando en materia gubernamental en una política migratoria efectiva, cómo desde la academia se puede contribuir a la comprensión del fenómeno migratorio desde una perspectiva más incluyente e imparcial. Si bien son interrogantes que decantaron de la investigación, podrían ser a su vez orientaciones para que desde los distintos lugares de poder se continúen realizando esfuerzos cada vez más acertados frente a las migraciones contemporáneas.

Referencias

- Agencia de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] & Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2020). *Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes desde Venezuela*. <https://bit.ly/3BnYXRG>
- Aliaga, F. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. *Aposta*, 39(39), 1–40.
- Aquino Moreschi, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 28(80), 259-278.
- Balart Carmona, C. (2007). Palabra, imagen e imaginario. *Contextos, Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 17, 17–19.
- Berger, P.& Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bravo-Moreno, A. (2015). Educando y aprendiendo desde procesos de racialización. *Gazeta de Antropología*, 31(1). <https://bit.ly/3JrA9uW>
- Caloca, E. (2016). Significados, identidades y estudios culturales: una introducción al pensamiento de Stuart Hall. *Razón y Palabra*, 92, 1–32.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico-Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 43, pp. 1-13. <https://bit.ly/3fVMH0U>
- Cortina, A. (2017) *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Ediciones Paidós.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2021) *Mercado Laboral en Empleo y Desempleo*. <https://bit.ly/3oPGfh2>
- Federación Nacional de Comerciantes [Fenalco] (2021). *40% de los trabajadores en Medellín son informales. Fenalco Antioquia*. <https://bit.ly/3sFCrQq>
- Forbes (2020). *Colombianos leen la mitad de los libros promedio en Latinoamérica*. <https://bit.ly/3Bq21Nb>
- Grimson, A., & Caggiano, S. (2010). Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones Alejandro Grimson y Sergio Caggiano. En N. Richard (Ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. (CLACSO. Ed, pp. 17–30). <https://bit.ly/3oTQnFs>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social II : Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona, Paidós.

- Larrain, A. y Madrid, P.J. (2020). Aproximaciones al discurso de lo paisa en Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 22(2), 185-209. DOI: 10.17151/rasv.2020.22.2.8
- Mantegani, F. (2021). *La realidad del salario en Venezuela, un país donde el sueldo mínimo llega a US\$2,4 mensuales*. <https://bit.ly/3nVVOD7>
- Martínez, M. (2005). *El método etnográfico de investigación*. <https://bit.ly/3rQXsbJ>
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, 13(2), pp. 243-248.
- Mejía Ochoa, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdisciplinar da Movilidades Humana*, No. 39, p. 185-210.
- Meyer Rodríguez, J. (2005). Imaginarios y migración. Poblanos en Nueva York. *Revista Latina de Comunicación Social*. 8(59), 1-18.
- Micolta León, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista Trabajo Social (Universidad Nacional de Colombia)*, 7, 59–76.
- Minuto 30. (10 de octubre de 2019). *No hay información sobre venezolanos infiltrados en actos vandálicos en marchas, asegura la Policía*. <https://bit.ly/3IyhWfo>
- Minuto 30. (20 de febrero de 2020). *Videos: Les estarían pagando a limpiavidrios venezolanos para causar desmanes en las manifestaciones: Alcalde de Medellín*. <https://bit.ly/3H17cVM>
- Minuto 30. (20 de mayo de 2020b). *Duque asegura que crisis migratoria de venezolanos puede agravarse mucho más por la pandemia del Covid-19*. <https://bit.ly/3nQ8jjN>
- Minuto 30. (21 de septiembre de 2019a). *6 de cada 10 raptitenderos en Colombia son venezolanos, según un estudio académico*. <https://bit.ly/3qVaCnE>
- Minuto 30. (23 de octubre de 2019c). *De 48 capturados por microtráfico en el centro 12 eran venezolanos*. <https://bit.ly/3H2F84G>
- Minuto 30. (29 de enero de 2020c). *Gobierno Nacional habilita nuevo permiso especial a ciudadanos venezolanos en el territorio nacional*. <https://bit.ly/3fVDENG>
- Minuto 30. (4 de abril de 2020). *Crisis por coronavirus obliga a venezolanos en Colombia a retornar a su país*. <https://bit.ly/344Rv1k>
- Minuto 30. (4 de abril de 2020d). *Al menos dos millones de venezolanos se han radicado en Colombia, según las cifras de Migración*. <https://bit.ly/32srJUf>

- Minuto 30. (4 de junio de 2019d). *Este martes se habilitó el proceso de renovación del Permiso de Permanencia de más de 68 mil venezolanos*. <https://bit.ly/3rLgrTK>
- Minuto 30. (5 de noviembre de 2019b). *120 mil venezolanos están en Antioquia y no de paso, son residentes*. <https://bit.ly/3tV1mBL>
- Moreno, S. (2020). Migración y “Cultura del miedo”: estudio sociosemiótico. *Estudios*, (43), 65-82.
- Mosquera, M. (2008). De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 18 (53), pp. 532-549.
- Naranjo, G. (1992). *Medellín en zonas, monografías*. Corporación Región. <https://bit.ly/34Eneat>
- Observatorio global de desplazamiento interno. (2021). *Más de 2,2 millones de víctimas de desplazamiento en Colombia han avanzado hacia soluciones duraderas*. <https://bit.ly/3qXwGOv>
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2021). *Datos e investigación*. <https://bit.ly/3GNRvAw>
- Pino Bermúdez, D. & Alfonso Gallegos, Y. (2011). *Las teorías de la Interacción Social en los estudios Sociológicos. Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <https://bit.ly/3JyqVnK>
- Prada, Sara. (15 de octubre de 2019). Cerco a la migración: cada vez más países de la región exigen visa a los venezolanos. *Revista Semana*. <https://bit.ly/3FWMdlW>
- Revista Semana. (16 de agosto de 2019). *Venezolanos: ni lo peor ni los más flojos*. <https://bit.ly/3nTOLLa>
- Rizo García, M. (2004) Comunicación e interacción social: Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración. *Global Media Journal-Edición Iberoamericana*, 1 (2), pp. 151-169.
- Ruiz, J. (s.f.) Los estudios de opinión. Centro de Estudios de Opinión, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/36cC2xb>
- Salomón, J. (2016). *Crisis en Venezuela “si tienes suerte, comes dos veces al día” Amnistía Internacional*. <https://bit.ly/3gTgfwN>
- Toro, J. (2021). Colombia es 92 entre 180 países con mayor corrupción según Transparencia Internacional. *La República*. <https://bit.ly/36ctZk1>

-
- Universidad del Rosario, Observatorio de Venezuela (2020). *Retos y oportunidades de la integración migratoria: análisis y recomendaciones para Medellín*.
<https://bit.ly/3GTDNMB>
- Urán, A. (s.f.) *La ciudadanía transtemporal en la frontera Colombo Venezolana*. (En prensa).
- Van Dijk, T. (2004). Discurso y dominación. *Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas. Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, N° 4, febrero de 2004. pp. 5-28.
- Van Dijk, T. A. (1988). El discurso y la reproducción del racismo. *Lenguaje En Contexto*, 1(1-2), 131-180.
- Van Dijk, T. A. (1993). El racismo de la élite. *Archipiélago*, 14, 1993, pp. 106-111.
- Van Dijk, T. A. (2007). *Racismo y discurso en América Latina: una introducción*. Gedisa.
- Villa, M. (2019). Sociedades y movimiento. Migraciones y desplazamiento forzado. *Desde la Región*, (59). <https://bit.ly/3oVxF0d>